



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

3-1998

Nº23: Ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

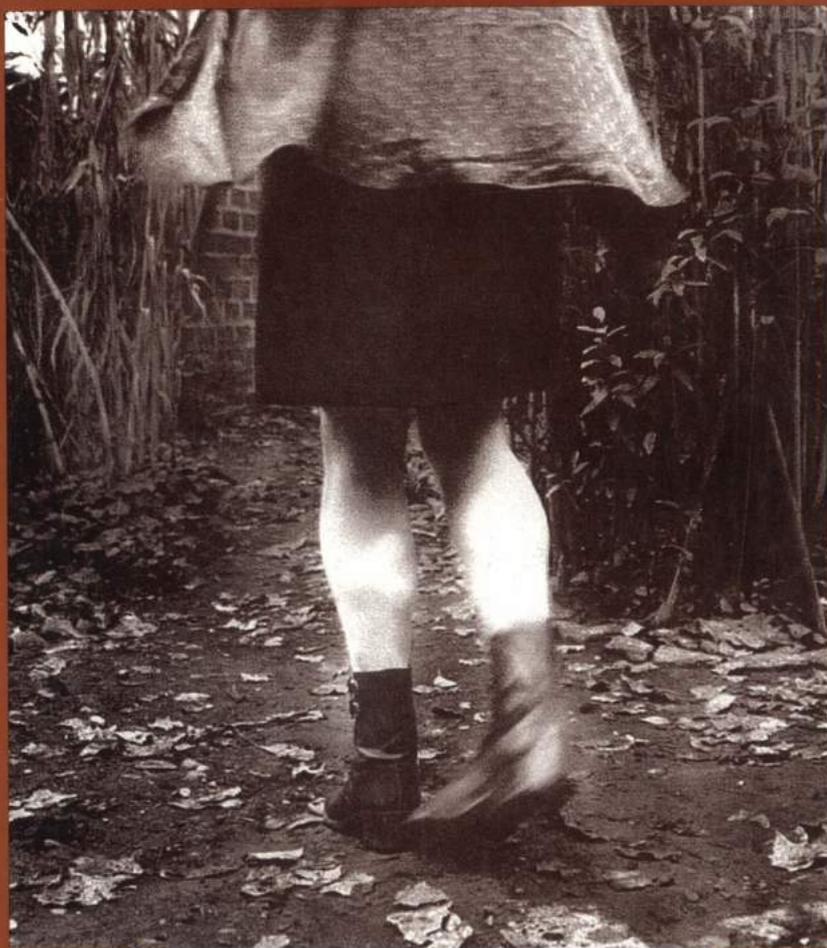
Colectivo Con-spirando, "Nº23: Ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones" (1998). *Con-spirando*. 22.

<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/22>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

CON-SPIRANDO



Nº 23, MARZO, 1998

*ecofeminismo:
hallazgos, preguntas, provocaciones*

Colectivo Editorial

Elena Aguila
Helen Carpenter
Josefina Hurtado
Mary Judith Ressa
Ute Seibert
Luz María Villarroel

Gráfica y diagramación:

Luz María Villarroel Ch.

Edición de textos:

Elena Aguila Z.

Imagen portada:

Foto: Terri Ruth Unger

Impresión:

Andros Productora Gráfica

Conspirando

Malaquías Concha 043
Casilla 371-11
Correo Ñuñoa
Santiago, Chile
Fono-fax: (562) 222 3001
Conspira@mail.bellsouth.cl



ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones

Nº 23, marzo de 1998

Indice

Editorial	1
<i>Colectivo Editorial</i>	
Las fuentes del ecofeminismo:	
una genealogía	2
<i>Mary Judith Ressa</i>	
Ecofeminismo y modernidad	9
<i>Elena Aguila Z.</i>	
Esta palabra me provoca	15
<i>Josefina Hurtado N.</i>	
El Universo: ¿cuerpo de Dios?	17
<i>Ute Seibert</i>	
Dios: aproximación ecofeminista	
al misterio mayor	25
<i>Ivone Gebara</i>	
Volver a asombrarse	28
<i>Luz María Villarroel</i>	
El big bang	31
<i>Ernesto Cardenal</i>	
Hacia la reconstrucción de un	
mundo eco-céntrico	32
<i>Rosa Dominga Traspaso</i>	
He encontrado algunas respuestas	
en el ecofeminismo	35
<i>Mary Judith Ressa</i>	
Retomando lo sagrado	
<i>Bailando salsa</i>	44
Retomando la palabra	
<i>Paradigma</i>	46
Haciendo las conexiones	
Encuentros	48
Retrato	50
Recursos	51
Contactos	52

Hemos ido descubriendo que la misma relación que en las culturas patriarcales o androcéntricas, se establece entre hombres y mujeres —relación jerárquica, de dominio, nunca horizontal ni igualitaria— es la que establece el hombre con la naturaleza (*Con-spirando* 1, 1992). Esta afirmación constituyó, hace ya 6 años, nuestra puerta de entrada al ecofeminismo. Nos identificamos, entonces, como mujeres, con la naturaleza. No se trataba, en todo caso, de una identificación “esencialista”. No estábamos reconociendo un “principio femenino” en la naturaleza, ni tampoco planteando que las mujeres estuviéramos más cerca de la naturaleza, o tuviéramos una mayor conexión con ésta. Sólo afirmábamos que en la cultura que habitamos, mujer y naturaleza compartimos una común situación de subordinación y explotación.

Fue así que sentimos la necesidad de abrir nuestro feminismo a una “conciencia ecológica”. Y a esa apertura le llamamos “ecofeminismo”. Por supuesto no inventamos la palabra: algunas la venían usando hace ya un tiempo y al momento de buscar palabras para auto-definirnos, a todas nos hizo sentido.

En nuestros inicios como colectivo, entonces, la palabra ecofeminismo pareció precisa para nombrar el deseo de “reciclar nuestras energías de cambio” (ver *Con-spirando* 4, junio 93). De ahí en adelante hemos continuado explorando fuentes y dándole vueltas a ciertos planteamientos del ecofeminismo y sus alrededores. Ensayando gestos, prácticas, también, en consonancia con este cuerpo de ideas. Individual y colectivamente.

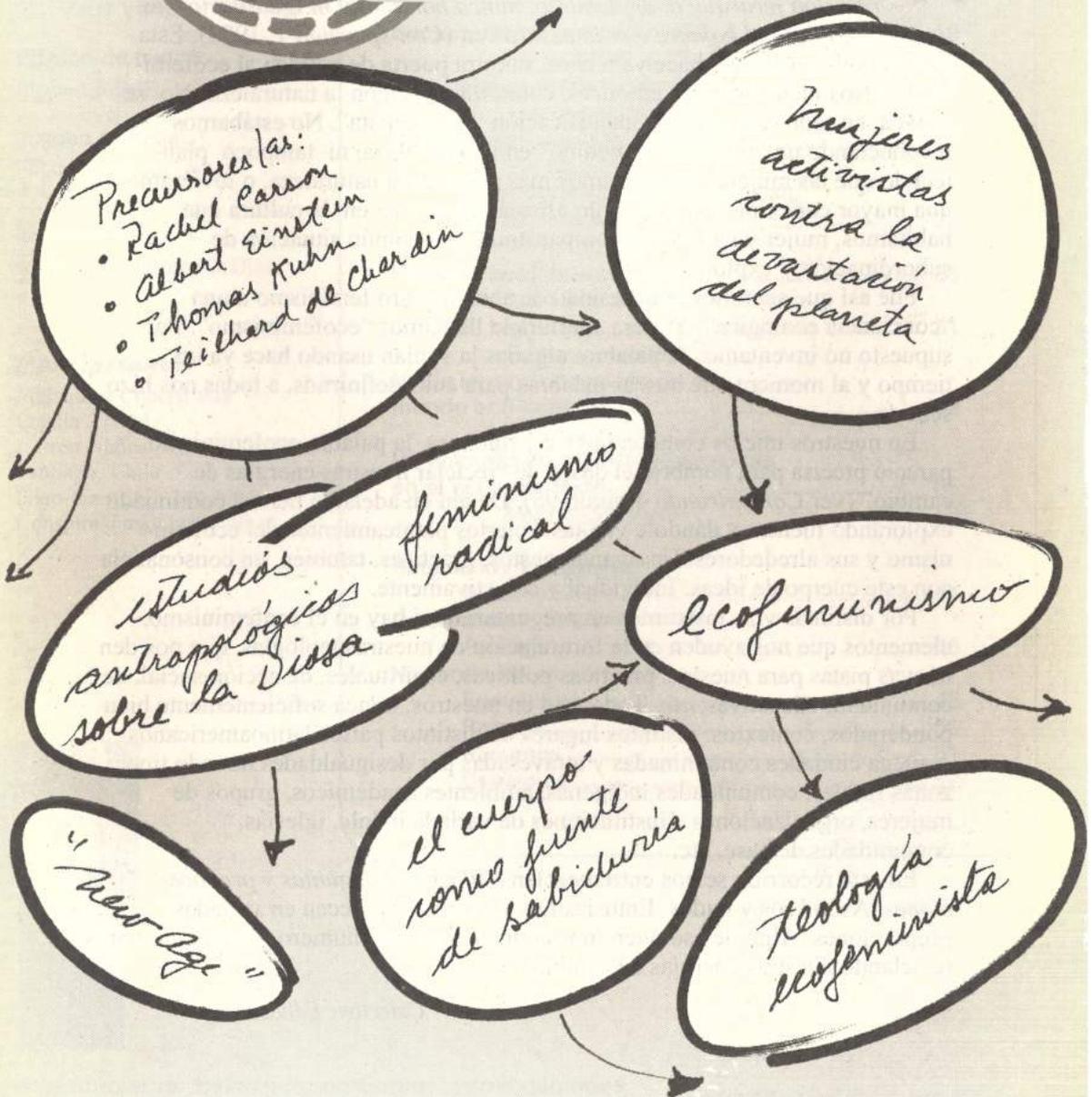
Por distintas vías insistimos en preguntarnos si hay en el ecofeminismo, elementos que nos ayuden en la formulación de nuestras teologías, que nos den nuevas pistas para nuestras prácticas políticas, espirituales, de acción social, de comunidad, educativas, etc. Todo esto en nuestros, nunca suficientemente bien ponderados, contextos: distintos lugares de distintos países latinoamericanos —mega ciudades contaminadas y atravesadas por desigualdades de todo tipo, zonas rurales, comunidades indígenas, ambientes académicos, grupos de mujeres, organizaciones e instituciones de variada índole, iglesias, comunidades de base, etc.

En este recorrido se nos entremezclan *hallazgos, preguntas y provocaciones*. Asombros y nudos. Entusiasmos y reservas aparecen en variadas proporciones. Algo de eso queremos compartir en este número. Para continuar reciclando nuestras energías de cambio.

Colectivo Editorial



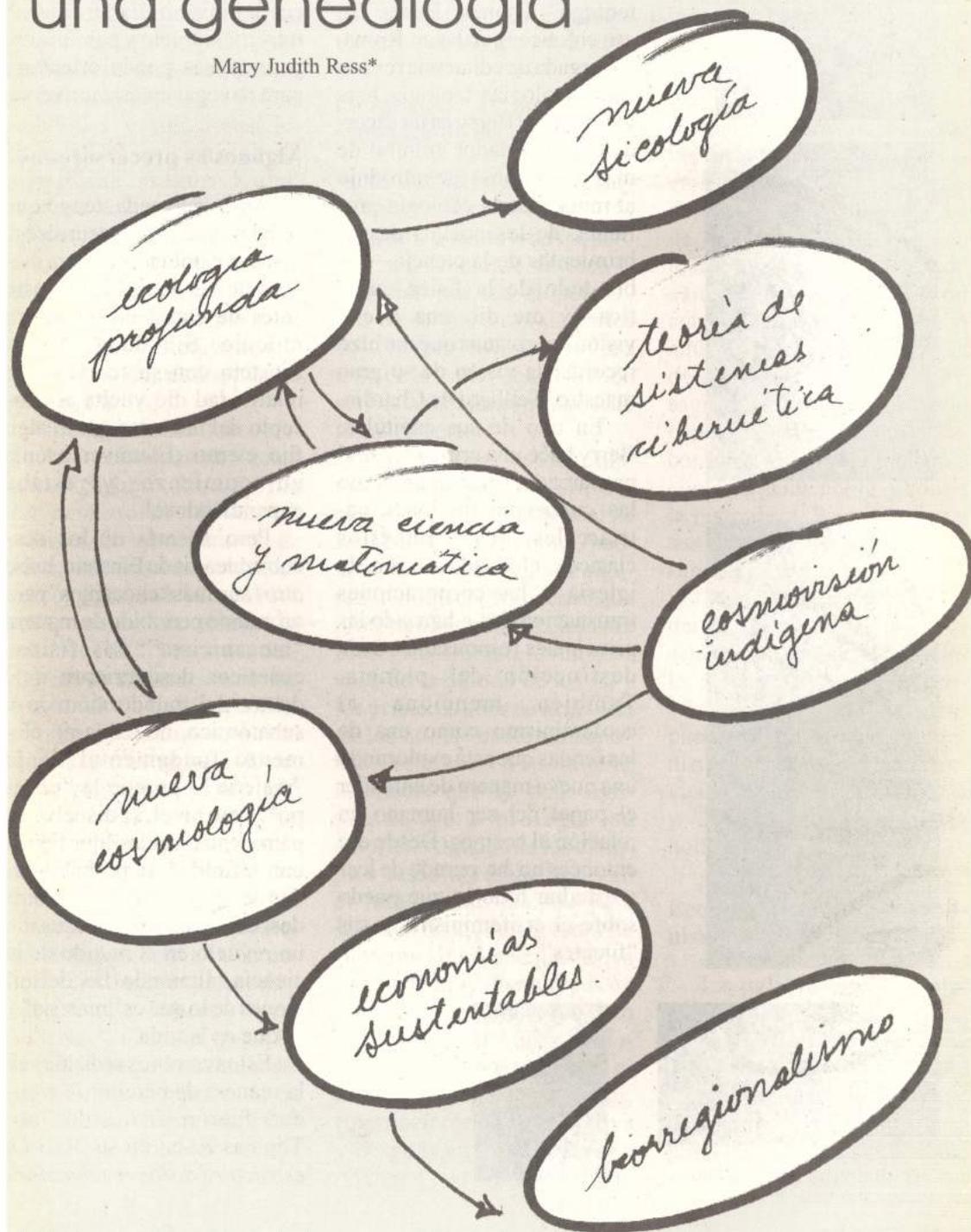
LAS FUENTES DEL ECOFEMINISMO:



* Mary Judith Ress es teóloga ecofeminista y misionera laica de Maryknoll. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

una genealogía

Mary Judith Ressa*



Hace 10 años, leí un libro que dio un vuelco a mi mundo: *The Dream of the Earth* (*El Sueño de la Tierra*) del “geoteólogo” Thomas Berry. En ese entonces estaba en Roma, encargada de editar una revista sobre ecología y teología. Este viejo sabio (Berry es un sacerdote e historiador cultural de más de 80 años) me introdujo al mundo de la ecología profunda, de los nuevos descubrimientos de la ciencia—sobre todo de la física cuántica—y me dio una nueva visión del cosmos que me hizo recordar la visión de su gran maestro, Teilhard de Chardin.

En uno de sus capítulos, Berry hace una crítica feroz al patriarcado, mostrando como las cuatro instituciones patriarcales—los imperios clásicos, el estado-nación, la iglesia y las corporaciones transnacionales—han sido las principales responsables de la destrucción del planeta. También menciona al ecofeminismo como una de las sendas que está explorando una nueva manera de entender el papel del ser humano en relación al cosmos. Desde ese entonces no he parado de leer y estudiar todo lo que puedo sobre el ecofeminismo y sus “fuentes”.

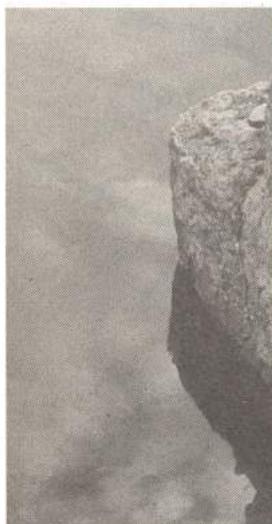
A partir de este personal recorrido he intentado construir una “genealogía” de las fuentes y/o influencias del ecofeminismo. Es un “mapa” muy incompleto y parcial aún, pero quizás puede orientarte para navegar en este universo.

Algunos/as precursores/as

Antes que nada, tengo que señalar cuatro “precursores” que han cambiado nuestra manera de ver la realidad, justo antes de entrar en un nuevo milenio. Sin duda, Albert Einstein con su teoría de la relatividad dio vuelta el concepto del universo como algo fijo, eterno. ¡El universo tenía un comienzo y estaba expandiéndose!

Pero además de los descubrimientos de Einstein, hubo otros aún más “chocantes” para un mundo percibido de manera “mecanicista”: los físicos cuánticos descubrieron que, dentro del mundo atómico y subatómico, no había un elemento fundamental de la “materia”—porque la “materia”, a ese nivel, se disuelve en patrones de “ondas” que tienen una infinidad de probabilidades de comportamiento. Estos descubrimientos han causado un revuelo en el mundo de la ciencia, alterando las definiciones de lo que es “materia” y lo que es la vida.

Estos cambios radicales en la manera de percibir la realidad fueron analizados por Thomas Kuhn en su libro *La estructura de las revoluciones*



Cindy A. Pavlinac

científicas" (1962). Kuhn desarrolló el concepto de "paradigma" que definió como "una constelación de—hechos conceptos, valores, técnicas, etc.—compartidos por la comunidad científica y utilizados por esa comunidad para definir problemas y soluciones legítimas". Los cambios de paradigma, según Kuhn, ocurren en rompimientos rápidos, discontinuos y revolucionarios. Hoy día, 25 años más tarde, reconocemos que el cambio de paradigma en la física cuántica es parte de una transformación cultural mucho más grande.

Otra precursora del ecofeminismo es la naturista Rachel Carson. Su libro, *Silent Spring* (*La primavera silenciosa*), considerado la primera voz de alerta del movimiento ecológico, fue escrito en 1962 para protestar por el uso del pesticida DDT, y contra la destrucción de todo un ecosistema en el estado de California. Ella nos enseñó que no se puede matar a los insectos sin hacer callar también al pájaro que canta; y que no se puede callar al pájaro sin envenenar a las/os niñas/os. Todo está conectado.

Finalmente, un último precursor (sobre todo para quienes nos situamos dentro de la tradición cristiana) es el jesuita y paleontólogo francés, Pierre Teilhard de Chardin, quien ha planteado un nuevo sentido del cosmos como sagrado. Con su concepto de "cosmogénesis" postula que el universo tiene conciencia (ver *El fenómeno*

del hombre; El Milieu Divino).

Esos cuatro seres humanos de nuestro siglo han plantado las semillas de un terremoto que eventualmente cambiará nuestro paradigma moderno.

Orígenes: el activismo ecológico de las mujeres

El ecofeminismo es muy nuevo en América Latina. No es un movimiento todavía, pero hay un creciente interés y atracción por sus propósitos. Sin embargo, en otras partes del Tercer Mundo—sobre todo en la India—han existido activistas ecofeministas desde los años setenta.

La palabra "ecofeminismo" fue utilizada, por primera vez, en 1976, por la feminista Françoise D'Eaubonne para describir el activismo de algunas feministas francesas que protestaban contra un desastre ecológico. Durante los últimos años de la década de los 70 y los primeros años de la década de los 80, el "ecofeminismo" hace referencia a las mujeres activistas que se han organizado para proteger su entorno. Algunos de los ejemplos más sobresalientes son: el movimiento *Chipko* para salvar el bosque en la India (la ecofeminista Vandana Shiva ha estado muy involucrada en este movimiento—ver su libro *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*); el movimiento para reforestar, *Greenbelt* (primero en Kenya y después en otros países de Africa); la protesta de

Greenham Commons (Inglaterra) contra el poder nuclear; la protesta de *Love Canal* (EE.UU.) contra los desechos tóxicos. Todas éstas fueron luchas claves lideradas por mujeres para proteger su entorno.

Quiero subrayar, aquí, que las prácticas ecofeministas emergieron de las exigencias de la vida, de los imperativos de la historia—y no de una teoría prefabricada. Cuando estas mujeres protestaron contra la destrucción del medio ambiente o la amenaza de la destrucción nuclear, en seguida se dieron cuenta de la conexión entre la violencia contra la mujer y la violencia contra la gente pobre, y contra la naturaleza. Para proteger a sus hijas/os, sus cultivos, o su salud, más y más mujeres han ido levantándose para defender su "terruño"—el río que se está contaminando, el subsuelo, el aire... Y desde este activismo han surgido las propuestas teóricas del ecofeminismo que incluyen una invitación a buscar una teología y una espiritualidad más holística.

Ecología profunda y feminismo radical

La palabra "ecofeminismo" es un concepto que combina las intuiciones de la *ecología profunda* con las del *feminismo radical* o *cultural*.

La *ecología profunda* examina los patrones simbólicos, psicológicos y éticos de las re-

laciones destructivas entre la especie humana y la naturaleza, especialmente dentro de la cultura occidental. Busca nuevas maneras de crear una nueva conciencia y cultura holística que esté en armonía con los ecosistemas de la tierra. El concepto de "ecología profunda" fue elaborado por el filósofo noruego Arne Naess en los años setenta para distinguir entre una ecología "superficial" que es todavía antropocéntrica y una ecología "profunda" que no separa al ser humano del resto de la naturaleza. Las/os ecologistas profundas/os ven el mundo como una red de fenómenos que están fundamentalmente interconectados y son interdependientes. La imagen primordial es la de un tejido en el cual todo ser viviente tiene un valor intrínseco y donde el ser humano es sólo una hebra más.

Hoy en día hay un movimiento global de ecologistas profundas/os que trabajan a nivel local. Solamente quiero mencionar a dos de ellos: la sicóloga budista Joanna Macy que ha desarrollado una definición más amplia del ser humano como "un ser ecológico"; y el activista australiano John Seed que lucha para proteger los bosques nativos que todavía quedan en el planeta. Juntos, Macy y Seed, han promovido el emocionante y lindísimo rito-taller, "El consejo de todos los seres" (ver *Con-spirando* 3, marzo 1993).

El *feminismo cultural* o

radical (que sería una corriente distinta del feminismo liberal o el feminismo socialista) sostiene que la tarea del momento es identificar y analizar la dinámica de temor y resentimiento que está detrás de la dominación del macho sobre la hembra. Es así que representantes de esta corriente estudian los orígenes y desarrollo del patriarcado, y sus esfuerzos para controlar el poder elemental femenino. Preguntan por qué hay tanto miedo a nuestra mortalidad, a la parte de desintegración y muerte que cada ciclo de vida lleva consigo. Acá tenemos que agradecer el trabajo de la historiadora Gerda Lerner (*The Creation of Patriarchy*), Mary Daly, Adrienne Rich y las "womanists", Audre Lorde y Alice Walker.

Las fuentes de la ecología profunda

Continuando con la genealogía donde intento dibujar las influencias sobre el ecofeminismo, quiero señalar que hay una malla de diferentes corrientes que se entretrejen entre sí. De hecho, el movimiento de *ecología profunda* ha sido muy influenciado por la, así llamada, "nueva ciencia" (sobre todo, la física cuántica y la microbiología) y la *nueva filosofía o filosofía de la ciencia* (teoría de sistemas, la cibernética) y la matemática de complejidades (teoría del caos, geometría de fractales, y la no-linealidad). Hecho a correr, aquí, algunos nombres

claves cuyos libros una puede leer si quiere profundizar más.

Dentro de la "nueva ciencia": el físico Ilya Prigogine, quien ganó el premio Nobel en 1978 por su trabajo sobre estructuras disipativas y la creatividad presente en el desequilibrio (ver su libro *Order out of Chaos*, con Isabelle Stengers); David Bohm, por su trabajo sobre el concepto del universo holográfico, esto es, la idea de que el todo está contenido en cada parte (*The Holographic Universe*); Niels Bohr y Werner Heisenberg por su trabajo en la física cuántica en la década de los 20; los físico-matemáticos Fritjof Capra (*El punto crucial*, *El Tao de la física*, *El tejido de la vida*), y Brian Swimme (*El universo es un dragón verde*, *El cántico del cosmos* (video), *El corazón del cosmos*, *La historia del universo* (con Thomas Berry)); los astrónomos Carl Sagan (*Cosmos*) y Huber Reeves; los biólogos James Lovelock y Lynn Margulis (*Gaia*), Humberto Maturana y Francisco Varela (el estudio de la *autopoiesis*, o el autoconocimiento de los sistemas vivos y la biología del amor —ver sus libros *De máquinas y seres vivos*; *El árbol del conocimiento*; *El amor y el juego*); E.O. Wilson (*Sociobiology*), Elisabet Satoris (*The Human Journey from Chaos to Cosmos*); Candice Pert, Steven J. Gould, David Ray Griffin, Louis Thomas y Lauren Easley, entre muchísimos otros.

Dentro de la *nueva filosofía*, tenemos el trabajo de Gregory Bateson sobre la teoría de sistemas y la cibernética (*Steps to an Ecology of Mind; Mind and Nature: A Necessary Unity*), Alfred North Whitehead y su filosofía de proceso, y Morris Berman (*El re-encantamiento del mundo*).

Un resultado de los descubrimientos de la nueva ciencia es una visión más holística del cosmos y un nuevo sentido del papel del ser humano dentro del cosmos. Siguiendo los pasos de Teilhard de Chardin tenemos “cosmólogos” como Thomas Berry (*The Dream of the Earth*), Matthew Fox (*Original Blessing, The Coming of the Cosmic Christ, The Re-invention of Work*), John Cobb y Herman Daly (*Index of Sustainable Economic Welfare*) que están ofreciendo una nueva geo-teología para nuestros tiempos.

El movimiento de ecología profunda reconoce, además, con profundo agradecimiento, su deuda con la *cosmovisión indígena* que siempre ha concebido el sentido de la tierra y del universo como un tejido interconectado. Muchos/as ecologistas y ecofeministas han redescubierto dentro de la sabiduría indígena una espiritualidad y una práctica de vida más adecuada para nuestros tiempos

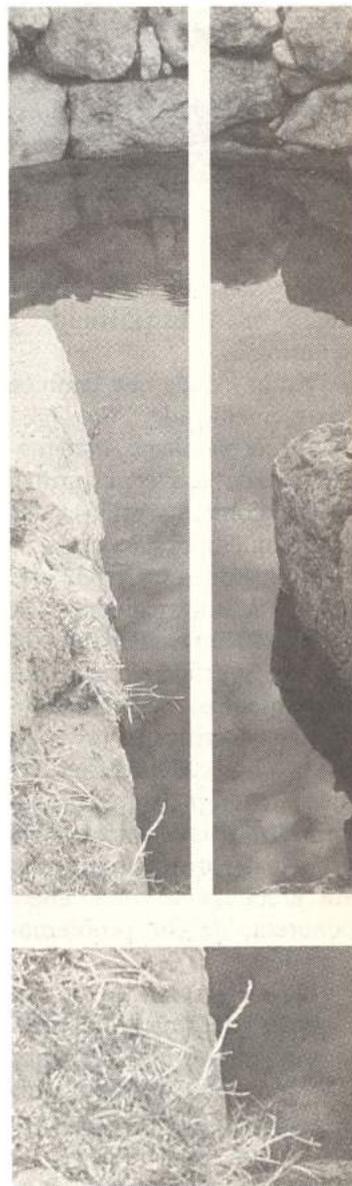
Tanto los ecologistas como las ecofeministas están influenciados, también, por las *nuevas reflexiones psicológicas* sobre los arquetipos, los

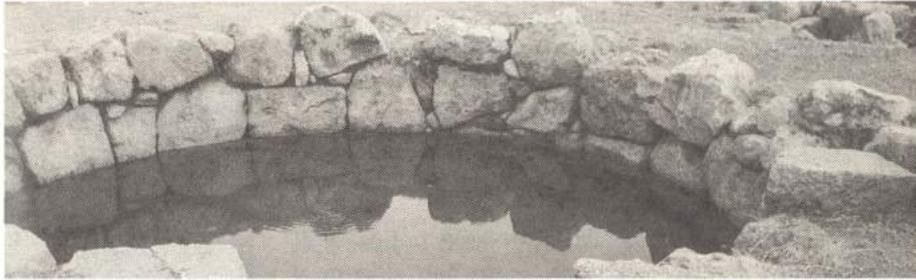
mitos y la conciencia colectiva que vienen del trabajo del gran psicoanalista Carl Jung. Dentro de esta categoría menciono también al gran mitólogo Joseph Campbell y el trabajo en el campo de la eco-sicología hecho por el historiador cultural, Theodore Rozak.

Por el lado del feminismo, la *new age*, y otras yerbas

El feminismo radical y el ecofeminismo han sido muy influenciados por el trabajo antropológico de Marija Gimbutas, sobre todo en aquellos aspectos que apuntan a redescubrir la centralidad de la diosa en nuestro desarrollo psíquico como especie humana. Tanto la historiadora cultural Riane Eisler (*El cáliz y la espada, El placer sagrado*) como la historiadora del arte Merlin Stone (*When God Was a Woman*) y la teóloga ecofeminista Carol Christ (*Diving Deep and Surfacing; Laughter of Aphrodite*) agradecen la influencia de Gimbutas en su trabajo para re-encontrar la diosa.

Sin duda, por este lado, otra fuente *primordial* del ecofeminismo es el *cuerpo*—la sabiduría dentro de los huesos, nuestra memoria corporal tanto de violencia y dolor como de placer y alegría. Hay todo un movimiento de trabajo corporal (masaje, relajación, trabajo de los chacras, tai chi, yoga, etc.) que apuesta hacia un profundo escuchar del cuerpo para mantenerse sana y





sabia, y para enfrentar el mundo con tranquilidad y seguridad.

No hay duda que también hay elementos de “New Age” en el ecofeminismo. Este movimiento de búsqueda espiritual para encontrar sentido a una vida contemporánea llena de consumismo, es un *potporri* de prácticas muy diversas. Es difícil definir cuales son los cruces específicos entre los dos movimientos. Algunas ecofeministas critican a las “*new agers*” por considerarlas demasiado “*light*” y centradas en la búsqueda de un desarrollo espiritual para ellas mismas, sin preocuparse, de manera concreta, de los problemas actuales.

Otro elemento de la respuesta ecofeminista a los descubrimientos e intuiciones que trae un cambio de paradigma es el compromiso de construir economías sustentables, “a escala humana”, que estén en armonía con los ciclos de los

ecosistemas de la biorregión donde una vive. Aquí podemos apoyarnos en el trabajo de E.F. Schumacher (*Lo pequeño es hermoso. Una economía como si la gente importara*), la futurista Hazel Henderson (*The Politics of the Solar Age*), Manfred MaxNeef (*Desarrollo a escala humana*), Frances Moore Lappe (*Food First*), y Judith Plant y Peter Burger (sobre biorregionalismo).

Algunas ecofeministas

Todos los movimientos y descubrimientos que he mencionado más arriba han ido influenciado al ecofeminismo en una forma u otra. Menciono algunas de las ecofeministas más destacadas: Susan Griffin, Carolyn Merchant, Ynestra King, Charlene Spretnak, Starhawk, María Mies, Judith Plant, Petra Kelly, Vandana Shiva, Sherry Ortner, Carol Adams, Karen Warren y la lista sigue creciendo cada

día. Y dentro de la teología ecofeminista levanto los trabajos de Rosemary Radford Ruether, Sallie McFague, Anne Primavesi, Mary Grey, Elisabeth Dodson Grey, Chung Hyun Kyung, e Ivone Gebara, en América Latina. Además de Ivone, cabe mencionar el colectivo Con-spirando, al cual pertenezco, a Rosa Dominga Trapasso y el colectivo Talitha Cumi en el Perú, a Safina Newbery y las compañeras de la Urdimbre de Aquehua en Argentina, a Graciela Pujol y el colectivo Caleidoscopio en Uruguay, a Gladys Parentelli y el colectivo Gaia en Venezuela (para leer algunos de los artículos de estas autoras, ver *Con-spirando* 4 y la antología de teología feminista *Del Cielo a la Tierra*).

Quizás, tu nombre también debería estar incluido en esta lista. Como siempre, el mapa no es el territorio. ☸



ECOFEMINISMO Y POSMODERNIDAD

Elena Aguila Z.*

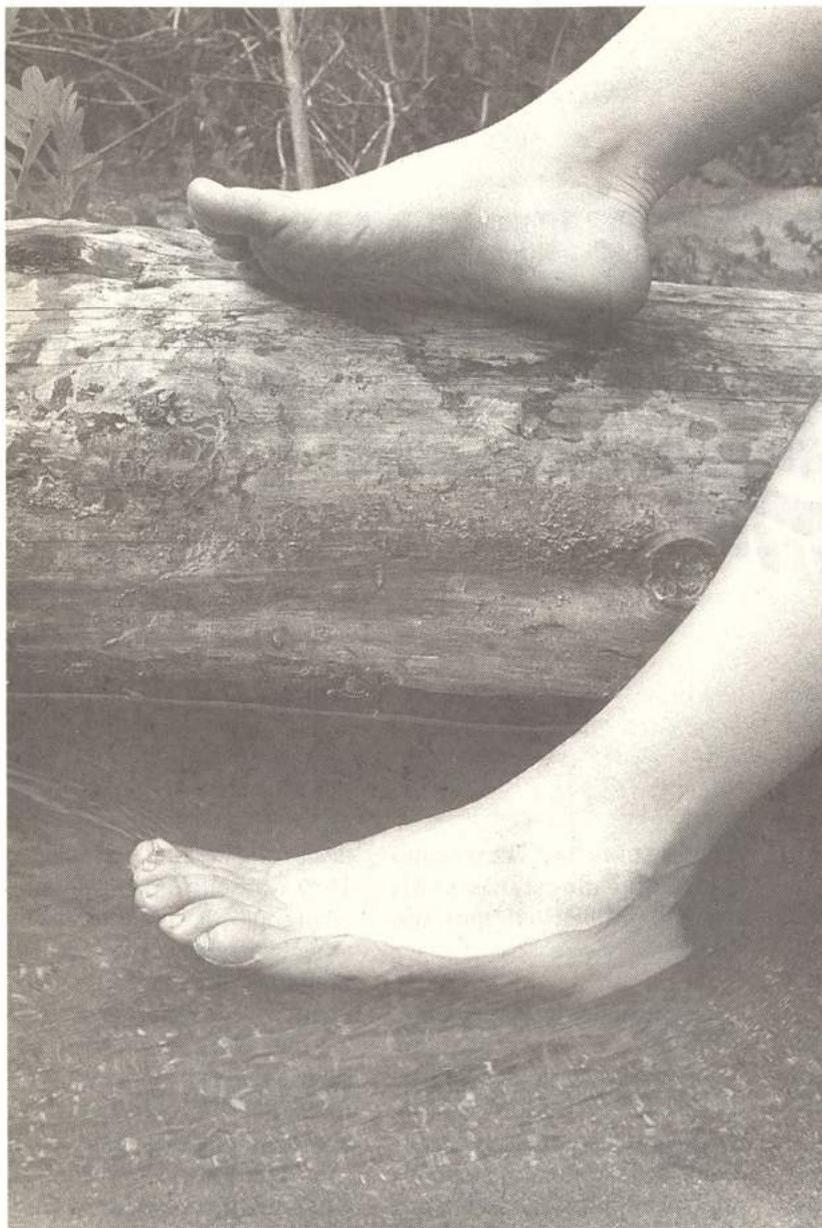
Dios ha muerto, el marxismo y el feminismo están en crisis y yo no me siento demasiado bien

Apartir de cierto momento, empiezo a inscribir mis “malestares”, mi pérdida de referencias (ideológicas, políticas, “existenciales”, por decirlo de alguna manera) en algo que podría denominarse “crisis de la modernidad”. Y empiezo a toparme, de manera azarosa y nada sistemática, con el debate “modernidad/posmodernidad”.

Cuando hablo de modernidad, me estoy refiriendo, fundamentalmente, al gran proyecto de la Ilustración cuyo

desarrollo se inicia en el siglo 18 y transcurre centralmente en Europa. Por supuesto, cabría tener en cuenta cómo ese ideal moderno, ese paradigma, ha operado en América Latina. No me detendré en eso ahora, pero de todas maneras recomiendo leer a (y dialogar con) algunos autores que sí lo hacen (por ejemplo, J.J. Brunner, *Cartografías de la moder-*

*Elena Aguila Z. dedica la mayor parte de su tiempo a leer, escribir y editar textos (puede no sonar demasiado emocionante, pero ella es un 5 en el eneagrama, así es que le encanta). Sus actuales prácticas religioso-espirituales van por el lado de las danzas sagradas (salsa, merengue y ritmos afrocaribeños en general) y el cultivo del zen de la natación.



Ernestina Concha

nidad, Stgo.: Dolmen; N. García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo, 1989; M. Hopenhayn, *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, México: F.C.E., 1994).

A riesgo de simplificar demasiado, vayan aquí algunos rasgos que definirían eso que estoy llamando modernidad (y que, insisto, también podemos llamar el Gran Relato de la Ilustración) y a cuya crisis (terminal para algunos/as, para otros/as, no tanto) estaríamos asistiendo: concepción mecanicista y materialista del universo (paradigma de la ciencia); confianza en que la razón dominará las fuerzas de la naturaleza (desarrollo tecnocientífico) y esto traerá un progreso ilimitado para la humanidad; el conocimiento, entonces, entendido como dominio; idea de emancipación como valor central

(de la naturaleza, de la religión, de toda forma de opresión); el hombre, desde un punto de vista filosófico, es concebido como sujeto racional y autónomo; desde un punto de vista político, emerge como ciudadano, sujeto de derechos (y digo

“el hombre” porque claramente el ciudadano sujeto de derechos, autónomo, racional, moderno, es varón—y si no que lo diga Olympe de Gouges); la “Razón” aparece como el fundamento de valores universales (igualdad, libertad, fraternidad); también como fundamento del progreso en la historia (la Historia es concebida como dotada de una Razón que la hace desenvolverse, necesariamente, en una dirección de Progreso).

Este conjunto de ideas ha estado detrás (y lo sigue estando) de buena parte de nuestro quehacer y de los proyectos que se han enfrentado en nuestra historia reciente (socialismo/capitalismo). Estas ideas constituyen el paradigma que está detrás, por ejemplo, del discurso de los gobiernos de cada uno de nuestros países (todos afirman estar llevando a cabo la modernización del país). Estas ideas sostienen (o han sostenido) muchas de nuestras luchas por la justicia, la igualdad de derechos, etc.

Este paradigma ha hecho crisis en más de una oportunidad. La confianza en la razón, y en el accionar de este sujeto racional autónomo, se ha deteriorado después de las guerras mundiales y más recientemente con la crisis ecológica. Las promesas de la modernidad no se han cumplido para la mayor parte de la humanidad (y las feministas se han encargado de señalarlo respecto de las mujeres). Los procesos en curso no parecen

asegurar que avanzamos hacia ese cumplimiento. Y ahí estamos.

Secularización radical vs reencantamiento del mundo

Charlene Spretnak, en su libro *States of graces. The recovery of meaning in the postmodern age*, publicado en 1991 (del cual, al parecer, existe una versión en castellano, a la que no he podido tener acceso), propone distinguir dos grandes formas de “aparearse” frente a lo que podría llamarse la “crisis de la modernidad”. También podríamos hablar de dos “lugares” desde donde hacer la crítica al Gran Proyecto Moderno (o la crítica a la Ilustración): el “posmodernismo ecológico” (dentro del cual cabría inscribir al ecofeminismo) y el “posmodernismo deconstructivo”. Démosle algunas vueltas a esta distinción (ver, además, cuadro resumen que como todo esquema, simplifica, pero ayuda a entender—para luego poder complejizar).

Se podría decir que, para algunos/as—posmodernos ecológicos, ecofeministas—ha llegado el momento de cuestionar las bases mismas del proyecto moderno, desbancar al sujeto racional autónomo, mostrar su “falsedad”, su inadecuación, mostrar que ha sido un error concebir al ser humano de esta manera. Un error que debemos enmendar para no morir. Ha sido un error desacralizar el mundo, habría

pues que “reencantarlo”. Ha sido un error creer que podíamos separarnos de la naturaleza (que había un valor, una liberación, un progreso, en dominarla). Habría que colaborar en el advenimiento de un nuevo paradigma que nos reubique en el universo en nuestro “verdadero” lugar, esto es, como una hebra más del tejido de la vida. Este “posmodernismo ecológico”, propondría ir más allá de los “errores” de la modernidad a través de una reorientación radical (¿un cambio de paradigma?) que “preservando los avances positivos de la tradición liberal y del desarrollo tecnológico, se enraíce en una “sensatez” ecológica y una significativa participación humana en la historia, en curso, de la comunidad de la tierra y el universo. Se trataría de realizar una transición constructiva más allá de aquellos supuestos de la modernidad que han fracasado” (aquí cito a Spretnak en traducción libre).

Para otros/as—posmodernos deconstructivos—habría, en cambio, que terminar, de una vez por todas, de desencantarnos. La modernidad no sería un desencantamiento radical del mundo, puesto que nos habríamos encantado con la Razón, con la idea del Hombre como sujeto y de la Historia como Progreso. Habría llegado el momento de “liberarnos” de toda Verdad. De todo principio absoluto, de todo fundamento trascendental (secularización radical). Dejarnos ir en un



devenir sin sentidos últimos. A lo más, sentidos parciales que la cultura construye y desconstruye incesantemente.

El énfasis del “posmodernismo deconstructivo” estaría puesto en revelar el carácter cultural de la construcción de conceptos generalmente considerados universales o naturales. Habría, en esta corriente filosófica, una crítica radical al concepto de “realidad”. No hay “realidad” fuera del lenguaje (o del discurso) que la construye; todo “significado” está producido socialmente, todo es discurso, todo es cultural, etc., serían afirmaciones características del “posmodernismo deconstructivo”, cuyos “padres” habría que buscar sobre todo en el postestructuralismo francés (Derrida, Foucault, Barthes, Deleuze, por nombrar a los más conocidos por estos lares).

En el libro citado, Ch. Spretnak se planteará muy críticamente respecto al “deconstruccionismo”. Le interesará distinguir claramente su propuesta “posmoderna ecológica” de esta corriente “posmoderna deconstructiva” (de mucho auge al parecer en los 80 en la academia norteamericana—¿y en los 90 en la academia latinoamericana?).

Ella reconoce como un aporte del proyecto deconstructivo posmoderno el estimular la conciencia respecto al carácter cultural de muchos de los conceptos que se nos imponen como “ver-

dades universales” (asunto que en todo caso, según ella, ya habían hecho las feministas y los activistas afroamericanos antes de que el deconstruccionismo se pusiera de moda) pero claramente expresa su desacuerdo con la idea de que todo sea cultural (o construcción social) en la experiencia humana.

Su propuesta consiste en recuperar lo que ella denomina los aciertos, las intuiciones centrales de “las grandes tradiciones de sabiduría” (budismo, espiritualidad de los pueblos nativos americanos, la espiritualidad de la diosa; la tradición semítica). Reconectarse con los núcleos esenciales de estas tradiciones (más allá de sus institucionalizaciones históricas) sería, entonces, una manera de enfrentar los “fracasos” de la modernidad y también de transitar hacia un nuevo paradigma (posmoderno ecológico) que no implique la disolución de toda posibilidad de sentido, de conexión, de comunidad, de ética (como ocurriría en el marco del posmodernismo deconstruccionista). Y en este marco, se inscribiría el *ecofeminismo*.

Para complejizar un poco más la figura habría que mencionar a otros/as que también sostienen que la modernidad tiene elementos reciclables. El proyecto moderno, el proyecto de la Ilustración, puede ser reformulado y corregido, afirman. La razón puede recomponerse, comprenderse de una manera distinta. La historia de

la razón que ha actuado desde la Ilustración hasta ahora ha sido una razón instrumental, orientada por una lógica del interés (sacar provecho, beneficio) y del dominio (razón técnica) lo que extrapolado a las relaciones humanas y a la política, da utilitarismo y pragmatismo. El sujeto moderno debe acoger las diferencias (de género, de cultura, etc.). Complejizar la comprensión de verdades/valores universales (pero no renunciar a ellos). Aquí, cabe ubicar ciertos desarrollos recientes de la Escuela de Francfort (la propuesta habermasiana de la razón comunicativa); ciertos reciclamientos del marxismo, el feminismo ilustrado, la ecología política o social, etc.

¿Y dónde te ubicas tú?

Por mi parte, navego por cada una de estas aguas diariamente. A ratos, con sensación de esquizofrenia. Pero la posibilidad de ser “una” parece estarse yendo con el siglo. “Ilustrada” cuando de derechos humanos y de discriminación de género se trata. “Posmoderna ecológica” (o “ecofeminista”) cuando trato de pensar nuevas formas de organización de la economía y la sociedad (y cuando pienso en los bosques de lenga de Tierra del Fuego). “Posmoderna deconstructiva” cuando se trata de “desnaturalizar” tanta costumbre “naturalizada” (sobre todo en materia de relaciones, formas de vivir la vida, temas como

cuerpo, familia, pareja, maternidad, etc.). “Posmoderna deconstructiva” también a la hora de complejizar la comprensión de las relaciones de poder (y tratar de percibir la “microfísica del poder”). Pero no tan “deconstructiva” a la hora de explorar la historia invisible de las mujeres y la posibilidad de reconocer una memoria que respalde la instalación de un sujeto-mujer, etc., etc.

El gesto de declararse anti-ilustrada o posmoderna, en todo caso, no me parece un gesto sencillo y creo que debe ser evaluado minuciosamente. Porque, claro, moderno es el capitalismo, el liberalismo, el neoliberalismo, y ser críticas respecto a esto, resulta, relativamente, fácil. Pero moderna es también la concepción de democracia que hoy, precariamente, sostenemos—podemos ser críticas también de ésta, pero no resulta tan fácil desear como inservible la idea de democracia; al menos para quienes hemos crecido en dictaduras, la democracia, con todas sus imperfecciones, limitaciones y promesas incumplidas, no parece un sistema político que simplemente podamos declarar caduco. Moderno es también el proyecto socialista. Y el feminismo que reivindica derechos e igualdad para las mujeres (el socialismo y el feminismo nacen como una radicalización de la Ilustración). Todo el planteamiento de los derechos humanos es

también un producto moderno. Y democracia, socialismo, feminismo, derechos humanos, han sido puntos de referencia claves en mi recorrido político-existencial. Me pregunto: ¿tienen algún lugar en algún tipo de posmodernismo? El ecofeminismo de las posmodernas ecológicas, a veces me parece más eco que feminista. Nosiembre logro vislumbrar la traducción política de los discursos filosóficos del feminismo “posmo” (deconstructivo). No veo en el posmodernismo ecológico demasiado interés en temas como la democracia y/o los derechos humanos (¿se los considera tal vez temas propios del “antiguo paradigma”?). Me pregunto: palabras como “liberación”, “emancipación”, ¿pueden pronunciarse, con algún sentido, en los tiempos “post”? Está por verse. ☸



MODERNIDAD (ILUSTRACION)	POSTMODERNISMO DECONSTRUCTIVO	POSTMODERNISMO ECOLOGICO
Metarelato: progreso	No hay (todos son discursos, juegos de poder)	Despliegue cosmológico
antropo/androcentrismo	no hay centro	biocentrismo
verdad: objetivismo	relativismo extremo	experiencialismo (revaloración del cuerpo y de lo cotidiano como fuente de «verdad»)
mundo: colección de objetos	suma de fragmentos	comunidad de sujetos
realidad: orden fijo (mecanismo)	construcción social/cultural	interrelaciones dinámicas
sentido del sí mismo: socialmente estructurado	fragmentado y culturalmente determinado	procesual e integrado a una realidad mayor (el desenvolvimiento cósmico)
verdad primera: lo universal	el fragmento	lo particular-en-contexto
ser humano: sujeto racional y autónomo («emancipado»)	no-sujeto (espacio de circulación de discursos)	parte de la comunidad/del cuerpo de la tierra/del cosmos (sujeto en interrelación)
mujer (lo femenino): inferior, próximo a la naturaleza	no existe (construcción cultural) (o sinónimo de «marginal», «minoritario», «pre-simbólico»—todo esto con sentido «positivo»)	sujeto en interrelación (y distintas interpretaciones de la relación mujer-naturaleza—más o menos «esencialistas»)
naturaleza como oponente (inferior, recurso)	objeto «imposible» (no existe como tal o no accedemos a ella como tal sino a través de discursos)	sujeto/comunidad (lo real fundamental)
control sobre el cuerpo	«borramiento» del cuerpo «natural»(el cuerpo es una construcción social/cultural)	confianza en el cuerpo (sitio de la experiencia)
ciencia reduccionista	es sólo un relato (un discurso)	compleja, holística
foco político: estado-nación	lo local	una comunidad de comunidades de comunidades
sentido de lo divino: dios padre, <i>deus ex machine</i> , lo sagrado «fuera» (des-encantamiento del mundo)	no hay	la creatividad del cosmos, el misterio último, lo sagrado inmanente (re-encantamiento del mundo)
metáforas claves: mecanismo, ley	economía de..., signo/código/lenguaje	cuerpo (sagrado), tejido de la vida, red
poder-sobre (jerárquico)	poder multidireccional y omnipresente	poder-con, poder-desde
feminismo de la igualdad (ilustrado)	post-feminismo (feminismo de las diferencias)	ecofeminismo (y cierto feminismo de la diferencia)

Fuente:

Charlene Spretnak, *The resurgence of the real. Body, nature and place in a hypermodern world*, Massachusetts: Addison-Wesley, 1997 (con algunos agregados y transformaciones, "made in Con-spirando").



ESTA PALABRA ME PROVOCA

Josefina Hurtado N.

Ecofeminismo

Esta palabra me provoca. Y me provoca ambiguamente.

Si la pienso como ecología y feminismo, digo: "sí, por qué no. Dos corrientes interpretativas importantes para los días que estamos viviendo. Se potencian una a otra para favorecer la toma de conciencia respecto a la discriminación hacia el medio ambiente y hacia las mujeres (y su interrelación)."

A mi entender, el ecofeminismo se presenta como una tendencia post-moderna que

recoge ideas fuerza propias de una visión holística de las realidades social y culturalmente construidas, que da énfasis a la interdependencia entre todos los elementos presentes en los diferentes niveles de existencia. De esta manera es posible visualizar desde la integración del cuerpo en su dimensión completa e interconectada (física, psíquica, espiritual, emocional, etc.), hasta el universo en su lógica sistémica y viva en constante transformación. Como propuesta me seduce y abisma en su coherencia.

Luego, en una segunda vuelta, me provoca de otra manera. Si la pongo en el contexto de nuestros lenguajes y procesos, digo: "nuevamente estamos asimilando conceptos que vienen de otros países que históricamente nos han

'enseñado' las lecturas e interpretaciones a hacer de nuestras realidades".

Y ahí me sobreviene la rabia

Porque ahora que tenemos la palabra, tenemos que gastar energía para ver cómo calza con nuestras realidades. Y quisiera que el proceso fuera a la inversa. Que a partir de las múltiples experiencias de vida cotidiana latinoamericanas surjan las palabras que interpreten los procesos de transformación que se encaminen hacia el mejoramiento de las condiciones de vida y relaciones en nuestros entornos.

Porque si desde nuestro ser latinoamericano hubiéramos reconocido los saberes y prácticas presentes en las múltiples comunidades indígenas y cam-

* Josefina Hurtado N. es antropóloga. En estos días es la coordinadora ejecutiva del Foro Abierto de Salud y Derechos Reproductivos. También, entre otros quehaceres, estudia en la Escuela de Terapia Corporal, en Santiago de Chile, donde vive.

pesinas, no tendríamos ahora que “re-descubrir las”. En cambio, lo que hemos aprehendido son los modos de vida del “norte” que prometen bienestar y progreso. Internalizamos los colores, olores, texturas y formas importados, al mismo tiempo que ocultamos o negamos aquellos presentes en nuestra propia historia familiar y comunitaria. Por ejemplo, estilos de vida sencillos y valoración de la relación con los elementos de la naturaleza plasmados en mitos y creencias populares.

Porque a pesar de la heterogeneidad cultural existente en nuestros países, la fuerza del modelo económico neoliberal tiende a la homogeneización de las necesidades de consumo y estilo de vida que mantienen imágenes de ser humano y sociedad enraizadas en lógicas de modernidad y progreso, con percepciones lineales de la historia y evolución humana. Esa fuerza hegemónica que construye y reproduce cotidianamente estilos de vida, deseos y necesidades es la que concentra el poder para hacer y mantener políticas públicas, demarcar los acuerdos internacionales, definir los parámetros de bienestar y calidad de vida.

Entonces...

La confrontación desde el ecofeminismo no puede obviar el poder de lo hegemónico. Su propuesta de cambio es radical y política y no tiene

viabilidad si no se plantea en las esferas donde se toman las decisiones. Su punto de partida son realidades múltiples donde se vive, día a día, la insatisfacción de las necesidades básicas más mínimas para la sobrevivencia, en grupos humanos (indígenas, por ejemplo) coherentes con una visión holística, sistémica e interdependiente del todo con el todo desde sus cosmovisiones, pero totalmente incoherentes en su “integración” al sistema predominante.

Lo que está en juego es la producción de realidades y estilos de vida. La sustentabilidad política de la diversidad requiere que las distintas alternativas tengan cabida en aquellos lugares de poder donde se deciden las instalaciones de las empresas hidroeléctricas, los recorridos de las grandes carreteras, el destino de los bosques nativos, la discusión acerca de los cambios legislativos que aseguren los derechos sexuales y reproductivos, etc.

Si no es así es como soñar románticamente con que podría existir un mundo mejor.

En términos personales...

Me sucede que me cuesta cada vez más adscribirme a cualquier tipo de planteamiento tan grande, tan holístico, tan integral. Por alguna razón me resisto y renuncio a entrar a una nueva creencia—quizás tan necesaria para poder afirmarse en un proyecto

esperanzador.

También me doy cuenta que me asaltan los prejuicios y estereotipos respecto al ecofeminismo y especialmente a “la ecofeminista” como un personaje puro, limpio, incontaminado, que es consecuente en su discurso y práctica cotidiana: como feminista y ecologista consciente. Hay algo en lo que he visto, escuchado y leído desde estos planteamientos que me recuerda antiguas militancias. Percibo una lógica del “deber ser” que me agota.

Sumida en la ambigüedad de mi pensamiento y en los “tiras y aflojas” entre querer creer y no poder, me repliego a las posibilidades pequeñas y cotidianas de observar(me) en “el hacer”, ejes/centros/soportes que den una base de estabilidad tanto en un plano personal así como grupal y colectivo. Para mí un ejemplo concreto de esto lo representa el espacio de *Con-spirando* donde siento la libertad para explorar y disentir, para entusiasmarme con planteamientos tales como el ecofeminismo y después des-entusiasmarme. Me parece que por ahí va aquello de la tolerancia, la diversidad, la libertad... ☸





EL UNIVERSO: ¿CUERPO DE DIOS?

Ute Seibert*



¿Cómo pensar la tradición cristiana, en relación con el feminismo y la ecología? En especial ¿cómo podría relacionarse la tradición cristiana con la nueva cosmovisión que está detrás del feminismo y la ecología? ¿De qué feminismo, de qué ecología, y de qué cristianismo estamos hablando?

¿Cómo desafía, relee y transforma, el diálogo entre estos tres “ámbitos”, a cada uno de ellos, sus tradiciones y afirmaciones? En especial ¿cómo afecta este diálogo nuestra comprensión de la tradición cristiana? ¿La metáfora del cuerpo, del universo como cuerpo de Dios, sirve para integrar/vincular estas tres maneras de pararse en el mundo?

El siguiente artículo es un diálogo con el libro de Sallie Mc Fague, The body of God. An Ecological Theology (El cuerpo de Dios. Una teología ecológica), Fortress, 1993.



Terri Ruth Unger

El nuevo relato de la historia del universo

Intentar elaborar una teología post-patriarcal cristiana para el siglo 21 hace necesario repensar el lugar de la humanidad en el universo. El nuevo relato de la historia del universo que nos propone la “nueva ciencia”, establece un marco de referencia a partir del cual es posible reubicar el lugar de la humanidad en relación a todos los seres vivientes. Este relato enfatiza el hecho de que el universo es uno solo y que a partir de la primera gran explosión todas las cosas vivas y no vivas están interrelacionadas y son interdependientes. A diferencia de la cosmovisión jerárquica y dualista, esta nueva cosmovisión, llamada

*Ute Seibert es teóloga y pastora luterana. Desde el año 1997 estudia en la Escuela de Terapia Corporal, en Santiago de Chile, donde vive.

holística o ecológica por algunos, sugiere un *modelo orgánico*. Mirándolo bien, esta cosmovisión no es tan nueva; durante el mayor tiempo de la historia del mundo, en las religiones indígenas o en la antigua religión de la Diosa, la gente conocía su interdependencia con la naturaleza. Sólo a partir de la Ilustración, con la ciencia moderna, apareció una visión mecanicista, utilitaria y que separaba al ser humano de la naturaleza. Hay interpretaciones de la tradición cristiana que refuerzan esta visión del ser humano como superior a los otros seres vivos (“someted la tierra”). De la misma manera, la idea de que la “verdadera casa” de los cristianos está en el cielo, de que hay una vida después de la muerte, ha llevado a una separación de la tierra, entendida como un lugar “de paso”.

Al intentar pensar posibles relaciones entre el cristianismo, el feminismo y la ecología, el *modelo orgánico* aparece como fundamental porque nos conecta, antes que nada, con nuestro contexto más básico, el cuerpo de la tierra al que todas/os pertenecemos. Cuando los cosmólogos nos cuentan que los átomos en nuestros cuerpos nacieron en las explosiones de supernovas de estrellas tempranas, están confirmando esta continuidad de la base material de todo lo que existe. El *cuerpo* aparece entonces como un modelo posible para expresar la interrelación, la continuidad y la

vinculación de todo con todo.

Sallie Mc Fague propone la metáfora del *universo como cuerpo de Dios* para profundizar en este diálogo entre estas tres corrientes/visiones de la vida/prácticas, tantas veces contradictorias y conflictivas. ¿Puede el cuerpo ser una imagen, una metáfora, un modelo, que permita un diálogo y una comprensión más profunda entre el cristianismo, el feminismo y la ecología?

El cuerpo, ¿qué cuerpo?

¿De qué cuerpo estamos hablando al proponer el cuerpo como un modelo posible para una teología ecológica, un modelo que incluye a todas las formas vivientes, toda la materia de nuestro planeta, así como al universo entero?

Hablar del cuerpo requiere hablar de los cuerpos en sus diferencias, en sus contradicciones, de las memorias que están en el cuerpo y de las asociaciones que esta palabra evoca. Hablar del cuerpo es hablar de encarnación, de carne, de materia; es hablar de muerte y vida, de sexo, tentación y placer, de naturaleza, creación, energía.

Una de los postulados fundamentales del cristianismo es que Dios se hizo carne(cuerpo) en Jesús; de allí se desprende la afirmación de la importancia de los cuerpos, especialmente de los más pobres y necesitados (Mt.25). Sin embargo, para las mujeres, el cuerpo ha sido, más bien, un punto de conflicto

y de desencuentro con el cristianismo. En nuestros procesos de toma de conciencia hemos tenido que darnos cuenta de/desmitificar/botar y luchar contra una serie de aprendizajes de negación, desprecio y culpabilización, que provienen de la tradición cristiana, en relación a nuestros cuerpos. A la vez, en la medida que hemos ido habitando nuestros cuerpos y le hemos dado importancia a nuestras experiencias, hemos afirmado



y descubierto también “el cuerpo como punto de partida de la teología” (Ivone Gebara). Hay un camino iniciado, entonces, que valora los cuerpos y relea la tradición cristiana desde esta perspectiva.

Dentro del feminismo también hay diferentes valoraciones del cuerpo. Es clara, aquí, la importancia que se le da al cuerpo de las mujeres, al derecho a conocer el propio

nuestro cuerpo de mujeres nos acerca a la naturaleza y que de esta cercanía/sintonía surgen conclusiones en cuanto al rol de las mujeres en un cambio cultural más acorde con una visión ecológica. Otras feministas, sin embargo, rechazan esta supuesta mayor cercanía entre las mujeres y la naturaleza: afirman que las mujeres, que tenemos una tradición de hacernos cargo del cuidado de

el sistema patriarcal y capitalista) han destruido y contaminado. Esta tensión en cuanto a la comprensión de la relación mujer (cuerpo)-naturaleza está presente también cuando usamos el cuerpo como una metáfora que expresa las conexiones.

En cuanto a la ecología (estoy pensando principalmente en la “ecología profunda”), resulta evidente la centralidad



cuerpo, al derecho al placer y también al derecho a decidir... pero, luego, surgen las diferencias. Algunas plantean que

la casa y de la familia, no vamos a hacernos cargo ahora del cuidado de la casa planetaria que otros (los varones en

de los cuerpos en su comprensión de la realidad. Sin embargo, no siempre es claro el reconocimiento de las di-

ferencias entre los cuerpos, que implican también diferentes necesidades, muchas veces contradictorias entre sí.

Dios: ¿cuerpo?

Dentro de un modelo ecológico, de una visión orgánica, se reubica el lugar del ser humano. ¿Es posible re-ubicar también a Dios y comprenderlo dentro del universo como parte de este nuevo relato de la historia del universo? Sallie Mc Fague sugiere la metáfora del Universo como cuerpo de Dios, porque el cuerpo es la manera más íntima y a la vez más universal de entender la realidad. El cuerpo como modelo que conecta y expresa la conexión.

Esta interpretación requiere un giro radical frente a una corriente poderosa dentro de la tradición cristiana que se ha caracterizado por una actitud negativa hacia la materia y una tendencia a espiritualizar las realidades corporales (“hambre espiritual”, “pobres de espíritu”, “...no como el mundo”). Desde esta perspectiva, la tierra y todo lo que la habita no son entendidos como válidos en sí, sino que la creación forma el contexto de la redención, algo así como el trasfondo sobre el cual se hace más clara la acción salvadora de Dios. Y cuando en las Cartas de Pablo se usa el modelo del cuerpo, éste se entiende “a escala humana” y, una vez más, espiritualizado. En la imagen de la iglesia como “el cuerpo de

Cristo”, el cuerpo queda reducido a uno solo: un cuerpo humano y masculino.

Con el nuevo relato de la historia del universo es posible hablar del cuerpo, sin comprenderlo como un cuerpo humano y masculino, porque éste nos habla de los cuerpos diversos, extraños, múltiples que forman el universo. Al enfocar el cosmos y no el ser humano, el cuerpo de Dios incluiría a todos los cuerpos en su diferencia y diversidad. De esta manera, la imagen que nos da la ciencia postmoderna puede servir para reimaginar la relación entre Dios y el mundo.

¿Un Dios personal?

Con la metáfora del universo como cuerpo de Dios, Sallie McFague propone una imagen que busca hacer coherente y compatible el punto de vista científico y la interpretación de las doctrinas cristianas básicas.

Esta propuesta de expresar la relación entre Dios y el universo, entre Dios y la naturaleza, se diferencia de otras propuestas teológicas que, a lo largo de la historia, han intentado describir la relación entre Dios y la naturaleza, en su búsqueda de responder preguntas teológicas fundamentales como la relación entre transcendencia e immanencia, el origen o sentido del sufrimiento, y la capacidad del ser humano de actuar frente a un Dios que no parece todo-

poderoso.

Hay una corriente de la teología natural que buscando una imagen de Dios compatible con los avances de la ciencia llega a una noción de Dios como aquel que inicia el proceso del universo y luego lo deja para que siga su desarrollo. Está también la tradición mística que ve a Dios permeando la creación, presente, pero no actuando activamente. Los dos modelos no responden a la tradicional imagen de un Dios personal. Hoy, para muchos teólogos, la visión posmoderna de la realidad es aún más incompatible con la imagen de un Dios personal.

Sallie Mc Fague, desde una perspectiva hebrea y cristiana, insiste en mantener un modelo personal de Dios. Al respecto señala que esto constituye una de las continuidades centrales de la tradición religiosa occidental y su pérdida significaría un cambio de paradigma de tales proporciones que implicaría terminar con esta tradición religiosa. También argumenta que nosotras, que somos “agentes corporalizados” y buscamos revalorizar el cuerpo, no podemos descorporalizar a Dios.

Ella afirma que “es posible entender el modelo personal de una manera que sea compatible con (aunque no requerido por) la ciencia contemporánea”. En esta línea profundiza su reflexión de la metáfora del universo como cuerpo de Dios, con la

meditación sobre el texto Ex.33,23b donde Yahvé contesta a la petición de Moisés de ver la gloria de Dios, afirmando que nadie la puede ver y vivir, pero afirma “*verás mis espaldas, pero no se verá mi rostro*”. Esta imagen enfatizaría el hecho de que Dios “es” cuerpo (“tiene” espaldas), y por ende “es” persona.

A la vez, ella sostiene que a través del uso de esta metáfora (“la espalda de Dios”), es posible comprender de una nueva manera la inmanencia y la trascendencia de Dios. El uso de la metáfora implica que el mundo/universo no se identifica ni se confunde con Dios, pero es el lugar donde Dios está presente para nosotras/os. “El modelo del universo como el cuerpo de Dios radicaliza la trascendencia porque *toda* la historia de los 15.000 millones de años y las miles de millones de galaxias son la creación, —el ser exterior, corpóreo— del Uno que es la fuente y el aire de toda existencia. La trascendencia de Dios está hecha cuerpo tanto en el universo como totalidad, como también en cada uno de sus fragmentos. La palabra importante es *hecha cuerpo*: no podemos acceder a la trascendencia de Dios, sino como hecha cuerpo. No vemos el rostro de Dios, sino solo la espalda. Pero *vemos* la espalda”, señala Mc Fague.

¿Una nueva ética?

¿Qué nos sugiere esta imagen acerca de la relación de

Dios con el mundo y cómo deberíamos actuar a la luz de ella? Vivimos una crisis ecológica sin precedentes y esta situación no cambiará hasta que cambiemos radicalmente nuestra relación con los cuerpos y la creación material. Parte de este cambio consiste en ampliar la comprensión del cuerpo individual hacia el cuerpo del universo. Considerando la inmensidad de la tarea que plantea una agenda planetaria, es muy importante que no nos sintamos víctimas, sino que cada persona participe (universalidad) en algo específico (particularidad) que afecta su vida cotidiana.

Cómo puede la teología aportar a esto, quiénes somos nosotros en el esquema planteado por la ciencia contemporánea y cuál es nuestro rol particular en esta historia del cosmos, se vuelven preguntas teológicas fundamentales.

Mucho se ha discutido la participación del paradigma cristiano en la generación de la crisis ecológica. Ciertamente, afirmaciones como “someted la tierra...”, y la comprensión de la tierra como un lugar “de paso” de los cristianos que tienen preparada “otra morada” en el cielo, han contribuido a un desprecio de la vida terrenal.

Urge cambiar esta visión y entender que la tierra es nuestra única casa, nuestro hogar y que necesitamos habitarla como tal. Precisamente, la metáfora del universo como cuerpo de Dios nos ubica de esta manera en relación a la tierra.

La ciencia postmoderna no solo nos ha devuelto un sentido del universo, de un “todo” donde nosotros/as cabemos, perdido durante la Reforma y los enfoques de la ciencia mecanicista, sino que nos aporta nuevos aspectos que agudizan este sentido. La ciencia señala que el tiempo es irreversible, que lo nuevo surge en un juego de posibilidad y ley y que el futuro es abierto. El universo es abierto, en proceso, no terminado.

Esto significa un gran cambio en relación a una visión del mundo como algo en un progresivo desarrollo hacia un final claro y siempre mejor (ya que Dios o la Razón sostenía la historia hasta el fin de los tiempos). La “nueva ciencia” nos ha hecho tomar conciencia también de la alta complejidad y variedad que existen dentro del universo: la individualidad no es solo un fenómeno humano, sino un fenómeno cósmico. El universo se constituye de muchos niveles presentes en el ser humano: dentro de este proceso de complejización aparece la creciente subjetividad o capacidad de experimentar y sentir. A la vez, mientras más alto y complejo es el nivel de desarrollo, los seres son más vulnerables y dependientes de los niveles que los sostienen. Es decir, los seres humanos que somos “la conciencia de la tierra”, somos, al mismo tiempo, los seres más vulnerables y dependientes en el planeta. Reconocer y asumir esta cosmovisión requiere un cambio. En

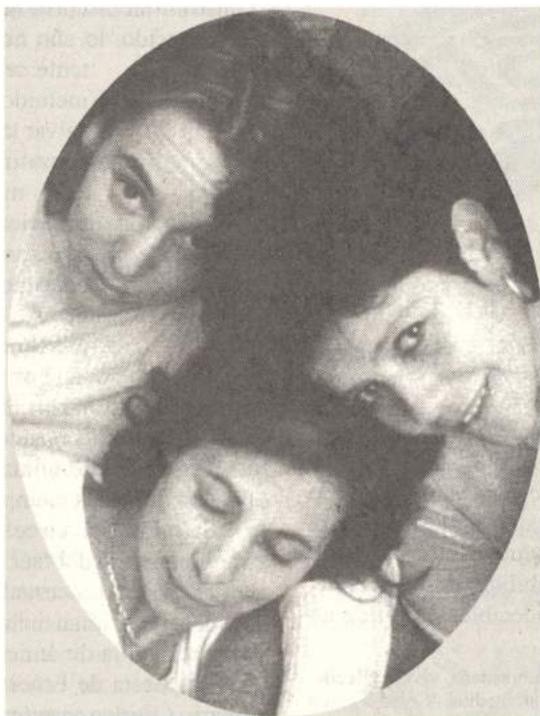
términos ético-religiosos, esto significa dejar de pensarnos como niños que tienen un padre en el cielo, y comenzar a vivir como ciudadanos del planeta.

Comunidad e individualidad

¿Qué elementos nos pueden ayudar a asumir esta actitud adulta y responsable? La ecología profunda y la “espiritualidad de la creación” (Berry, Swimme, Fox) aportan un elemento importante: el sentido de unidad, de interrelación de todo con todo. De esta unidad, de la experiencia de comunidad con todos los seres nacen la compasión y la solidaridad con todo lo viviente. Lo atractivo de esta postura es que desplaza el énfasis, tan común dentro del cristianismo, en el pecado y en el “deber ser”.

Pero surgen preguntas: ¿los seres humanos al sentirnos profundamente interrelacionados, en comunión con todos los seres y cuerpos, establecemos automáticamente relaciones de solidaridad y compasión, de cuidado y preservación? La necesidad de una ética aparece, precisamente, porque necesitamos algo más que sentirnos en comunión. ¿No se necesitarán también

políticas para implementar el cuidado, la protección de los débiles, para garantizar los derechos de los seres que no los tienen—mujeres, niños, razas, clases, minusválidos, enfermos terminales, ancianos, animales, ríos, el aire, los peces? En este sentido parece acertada la observación de Sallie Mc Fague cuando señala “la espiritualidad de la creación



nos presenta una imagen no de como son las cosas, sino de como deberían ser: es una visión utópica, escatológica”. En este sentido “la espiritualidad de la creación sugiere un optimismo sin fundamento, basado en parte de su lectura de la historia de la evolución, pero también en un modelo de la Ilustración sobre cómo los

seres humanos cambian: saber el bien es hacer el bien”.

Sallie Mc Fague comparte, también, los planteamientos feministas que sostienen que a la ecología profunda le falta un sentido desarrollado de la *diferencia*. Una ética ambiental en relación a la naturaleza necesita estar basada en el conocimiento y la apreciación de las diferencias intrínsecas y particulares de diferentes especies, biorregiones, ecosistemas oceánicos, etc. Necesitamos aprender sobre esas diferencias y hacerlas centrales en nuestra interacción con el medio ambiente. Un sentido de ser uno con el planeta y todas sus formas de vida es un primer paso necesario, pero una sensibilidad *informada* es el segundo paso requerido”.

A esto se agrega otro aspecto que ha sido importante en las reflexiones de las mujeres: el sentido de comunión con todo no debe confundirse con la fusión. La diferencia y la individualidad son centrales en un modelo orgánico donde hay un énfasis en que cada una/o tenga las condiciones para llegar a ser lo que es, para desarrollarse plenamente. El desafío es, entonces, formular una ética que reconozca, a la vez, la interrelación y la diferencia. ☸



DIOS:
aproximación
ecofeminista al
misterio mayor

Ivone Gebara*

Lo que nos propone Sallie Mc Fague en su libro *The Body of God. An Ecological Theology*, exige una reflexión más profunda. De hecho, decir que en la perspectiva pan-en-teísta Dios tiene cuerpo, es encarnado, pero no necesariamente o no totalmente, significa afirmar que la última palabra sobre el misterio que nos envuelve no es nuestra. Significa abrir siempre la posibilidad de lo diferente, de lo imprevisible, de lo indecible. Significa no

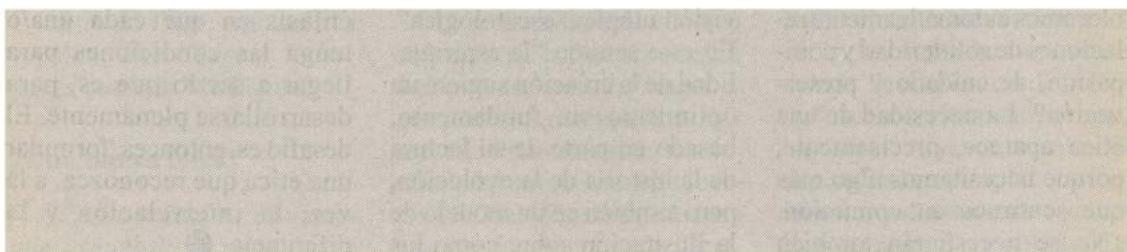
* Ivone Gebara, teóloga y religiosa brasileña, vive en Recife. Este texto pertenece a su libro, aún inédito, "*Como a corca suspira pelas águas vivas*"...Ensaio de filosofia teológica ecofeminista.

construir un discurso hecho, un discurso donde lo no-conocido, lo aún no pensado, lo aún no existente tenga la posibilidad de ser incluido. Por lo tanto, no se trata de salvar la imagen filosófica de Dios como un ser en sí mismo y, con eso, mantener la concepción tradicional de la trascendencia, sino que se trata de abrimos hacia una concepción más amplia o diferente de este "medio divino" en el cual existimos y somos.

Por eso me gustaría decir que hablar de "pan-en-teísmo" significa considerar las posibilidades del Universo, las posibilidades de la Vida, las posibilidades humanas siempre abiertas a...

Salimos del círculo hecho de imanencia y trascendencia del "ser en sí mismo" para entrar en esta realidad procesual de la Vida donde trascendencia e imanencia son apenas expresiones que indican la dinámica que nos constituye.

La poesía de Ernesto Cardenal en su extraordinario *Cántico cósmico* nos abre hacia esta especie de "comunidad" de la cual tenemos miedo porque



rompe con nuestras jerarquías y seguridades:

*¡El universo encendido por miles de galaxias
de millones de estrellas!*

Yo miro ese universo.

Yo soy el universo que se mira.

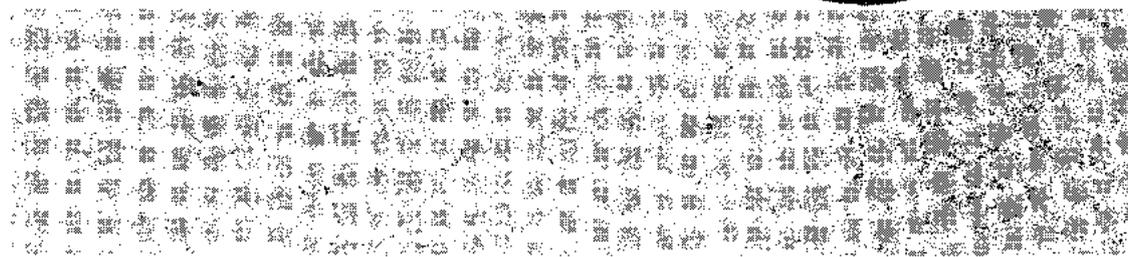
*La finísima retina del universo mirándose a si
mismo, eso somos.*

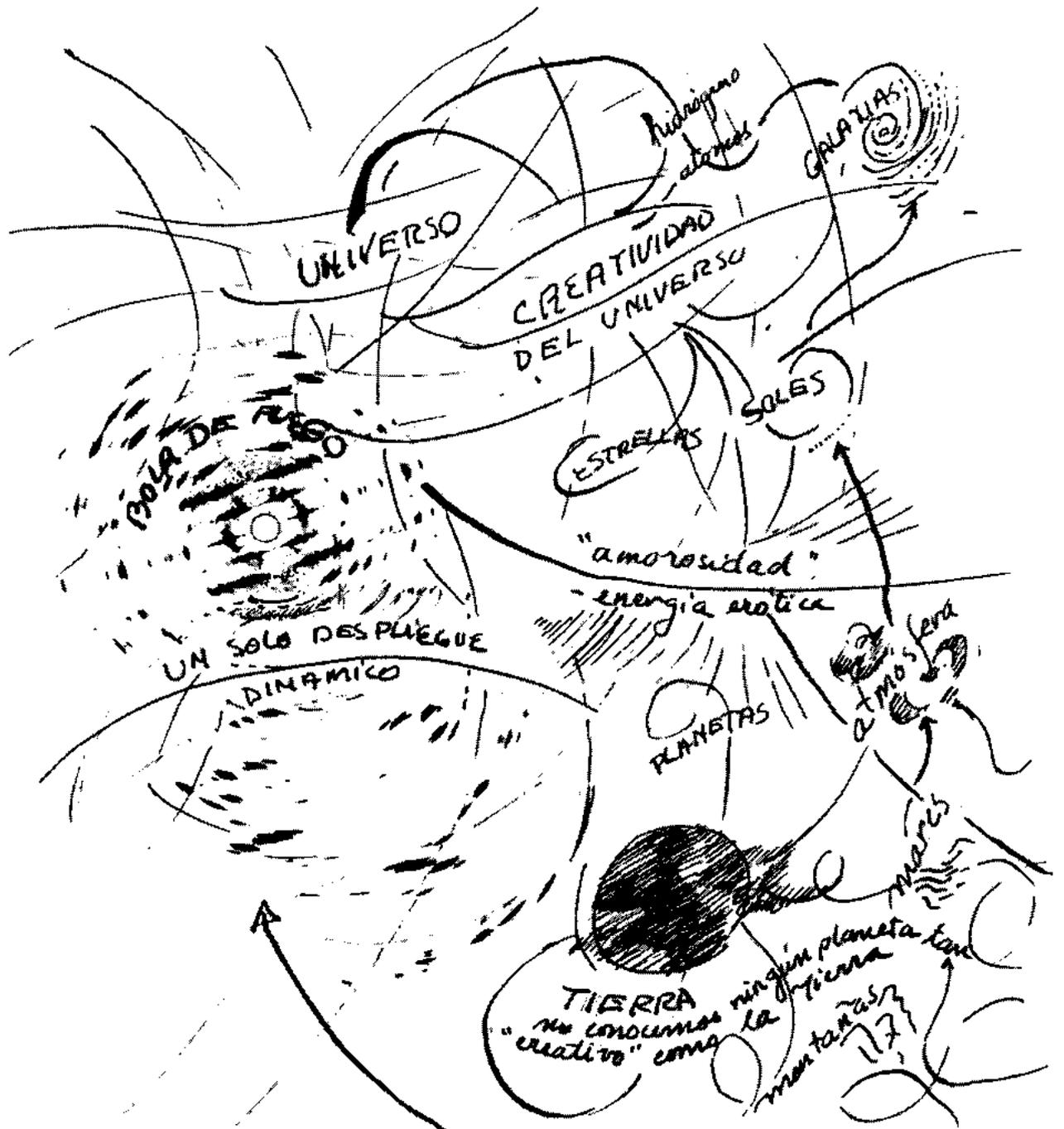
De hecho, la perspectiva ecofeminista no nos invita a participar en el proceso de salvación del mundo, del rescate de la vida según las propuestas de esta o aquella teología. Al contrario, luchamos por la dignidad de la vida y el fundamento de esta lucha está en la propia vida sagrada que existe en nosotros/as y de la cual participamos. Cada ser y cada momento son únicos y extraordinarios en este inmenso Cuerpo Sagrado cuyos límites no podemos establecer. Cada instante contiene su propia originalidad y en él cada ser es digno de vivir plenamente.

No vamos a hablar del Dios de la Vida, sino que hablaremos de la Vida como medio divino. Hablaremos de la Vida como realidad sagrada individual y colectiva que precisa ser amada, respetada, preservada. Hablaremos de la Vida como misterio y del Misterio Mayor como una realidad presente en la Vida.

El Dios de la Vida parece ser todavía una entidad por encima de la Vida. Como si existiera la vida común, cotidiana de los diversos seres, de la naturaleza, y, por encima, una divinidad que preside y gobierna la Vida.

El ecofeminismo abre las puertas hacia una nueva comprensión del papel de la religión en la vida humana. Por lo tanto, no es que un ser superior, que nos han dicho que crea, ama o salva a las criaturas, nos mueva a amar a las personas y al mundo. La invitación al amor y a la misericordia no proviene de una realidad fuera de nosotras, sino que es una exigencia presente en el interior de nuestra humanidad. En el interior mismo de nuestro ser, en el interior mismo de nuestra carne, de nuestra "energía organizada", palpita la increíble atracción hacia los otros seres. Si, por un lado, esta energía de atracción puede expresarse en la destrucción y en el odio, ella también se puede abrir en ternura y misericordia. Es este el enigma humano, su paradoja, su constante desafío. ☸





nuestro futuro se forja a partir de esta visión

puede comprender los
primera generación que
primera generación que
volver al asombro

RELACIONES

DE
ATRACION
(mantencion
del universo
cohesionado)

LA HUMANIDAD ES
UNA CREACION

del "proceso terrestre"

ser humano
ojos
lenguaje
conciencia humana

GENERACION
ACTUAL

primeras
creaturas

conciencia
presente en todo
el universo

proceso, la fina malla de su espectacularidad
tiene una imagen empirica del universo
de el nacimiento de las estrellas

misterio
ultimo

pero tal vez la pelota del cosmos siempre rebota
y empezara a expandirse de nuevo
y se expansion llegara otra vez a pegarse contra
y a volver para atras de nuevo y asi
la rebotar otra vez y asi por siempre
y asi otra vez y otra vez
E. Cardenal
Cántico Cósmico



VOLVER A ASOMBRARSE

Luz María Villarroel*

Revista Uno Mismo Nº 99

Mi relación con el ecofeminismo se enmarca en mi simpatía por el nuevo relato acerca del origen y desenvolvimiento del universo que ofrece la “nueva ciencia”. En este relato el universo se inicia con lo que se ha dado en llamar “la bola de fuego”, el *big-bang*. Si bien parece haber acuerdo en la comunidad científica respecto a este acontecimiento inicial, la gran diferencia del relato que nos proponen físicos como Brian Swimme es su concepción de un universo consciente. El plantea que si el ser humano tiene conciencia, tiene capacidad amorosa, tiene espiritualidad, y todos los

* Luz María Villarroel pinta, dibuja, diseña. También baila salsa. Se especula que es un nueve (con ala ocho) en el eneagrama. Actualmente trabaja en un proyecto de investigación plástica en una salsoteca de Santiago de Chile, donde reside.

elementos que conforman al ser humano nacen, tienen su origen en esta explosión inicial, esa espiritualidad, esa conciencia está presente en todos los elementos existentes en el universo.

En el principio fue el asombro

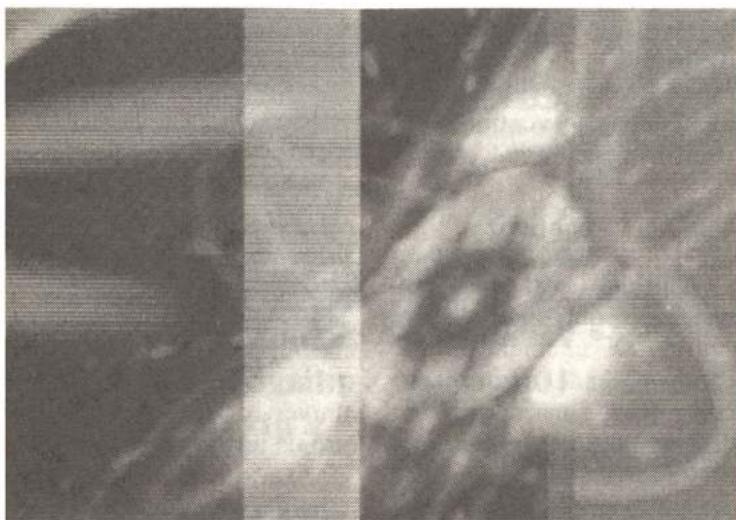
Siempre he estado muy interesada en el tema de la creatividad, no sólo en el arte, sino en los distintos aspectos de mi vida. En este sentido, un primer impacto se me produce al encontrarme, a través de este relato, con la creatividad del universo, con esa creatividad que va generando soles, planetas, galaxias. En particular, me impresiona constatar la inmensa creatividad de la Tierra, y sentirme parte de este tejido creativo: yo persona li-

gada, integrada a la creatividad del universo.

“Para entender en qué consiste la creatividad tenemos que empezar por saber cómo se expresa la creatividad de la Tierra. No conocemos ningún otro planeta tan creativo como la Tierra. La Tierra creó mares, cadenas de montañas, una atmósfera. La Luna y Mercurio también crearon montañas pero su creatividad dejó de manifestarse hace mucho tiempo. Sólo la Tierra tenía la capacidad creativa necesaria para dar a luz tal diversidad”.

Brian Swimme, *El Universo es un Dragón Verde*.

“Es imposible comprender cualquiera forma de creatividad si no nos damos cuenta que está relacionada con la creatividad del Universo. Porque toda la creatividad en el ámbito humano proviene de



la creatividad del Universo. Es todo un solo evento creativo”.

Serie de video *Cántico del Cosmos*

En este despliegue creativo/cósmico, cuando aparece el ser humano, aparecen los ojos, y aparece el ver. En el ver, conocemos el azul del mar. Estamos tan acostumbradas a saber, conceptualmente, que el mar es azul, que nunca nos detenemos a pensar que el azul se hace realidad sólo cuando se inventan los ojos. En este proceso creativo, no deja de sorprenderme cómo se inventan los ojos, en qué minuto “aparecen” los ojos. Si nos remontamos atrás, en los tiempos de los procariotes, esos seres que vivían en las profundidades del agua, en los cuales no existían los ojos, tendremos que aceptar que el universo, en esa etapa, o más

bien, la tierra, como parte de esa etapa, no tiene ojos para apreciar los azules, ni los verdes. Al crearse los ojos, empieza a existir la realidad del azul, porque, en el devenir de la evolución, esas criaturas de las profundidades del mar irán evolucionando hasta que pueda existir el ser humano. El ser humano que pueda crear un lenguaje, que pueda nombrar a eso que ve como mar, como color que se refleja del cielo, como azul. Ir revisando toda esta información es algo que me devuelve, una y otra vez, a un punto del asombro.

A mí siempre me cuesta explicar por qué me parece tan importante volver a asombrarse también, por ejemplo, con la ley de la gravedad. Pareciera ser que, a partir de cierto momento, todo lo que puede explicarse, se sale del

misterio. La pelota que cae por el efecto de la ley de gravedad, se sale del misterio; tiene una explicación, por lo tanto no amerita ningún asombro especial. Esta nueva mirada que nos ofrece este relato del universo pone el acento en reasombrarnos de toda esta maravilla que es la explicación empírica de como el universo se mueve, de como las leyes del universo funcionan. Ese funcionamiento es motivo de quedarnos con la boca abierta.

Este universo es una malla absolutamente precisa, frágil, una mezcla tan fina que realmente no somos capaces de dimensionar la tremenda magnitud de esta fineza y esta vulnerabilidad.

Podría decir, entonces, que la gran novedad, para mí, tiene que ver con reapreciar el funcionamiento cotidiano de lo que me rodea. Darme cuenta, por ejemplo, del tremendo esfuerzo que se despliega en el levantamiento de una ola, volver a percatarme de lo que significa la relación de las mareas con la luna... Lo que quiero enfatizar es cómo, a la explicación científica, que yo conocía con anterioridad, se le agrega un ingrediente que me conecta con la maravilla de que eso, realmente, sea como es. Que todo ese tejido de las leyes de atracción haga que este universo esté cohesionado, que haga que nosotros como planeta Tierra no salgamos despedidos de nuestra órbita, porque está el Sol manteniendo esa cohesión y esa atracción.

Esa atracción que también se puede leer como una atracción amorosa.

Desde el inicio de la vida humana existió este asombro, esta reverencia, este sencillamente quedarse estupefacto frente a todos los elementos de la naturaleza, el relámpago, el trueno, el viento. Y es en torno a ese estado—que es como volver a ser una niña que se sorprende frente a cada información nueva que recibe—que se crea la filosofía, las artes, la ciencia.

“El ser humano, entonces, le da al Universo la oportunidad de apreciar su increíble belleza, de apreciar el profundo sentido de esa maravilla. Con la aparición del ser humano nace el asombro. Abrimos los ojos a este inmenso universo de poder y encanto, de belleza y terror. De todas las especies—más de diez millones que habitan la Tierra—, ese asombro forma parte de nuestra esencia...”

Serie de video *El Corazón Oculto del Cosmos*.

La propuesta, a través de este relato de la historia del universo, es volver a este estado de sorpresa, y reconocer lo sagrado de este proceso. Ese es otro elemento en este relato del universo: la incorporación de lo sagrado en una dimensión que toca todos los elementos. Somos herederos/as de una cosmovisión en la cual la ciencia se encarga del conocimiento empírico y racional, y la religión de la espiritualidad, de la explicación del

misterio y de todo lo que no puede ser explicado. La nueva cosmología nos propone una cosmovisión en la cual la religión y la ciencia, la espiritualidad y el cuerpo, lo trascendente y lo cotidiano, se vuelven a encontrar.

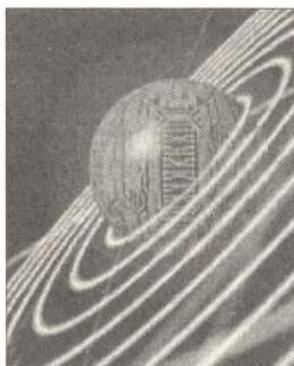
Una nueva confianza

Quisiera insistir, por último, en lo que significa este cambio de conciencia, este cambio desde una mirada mecanicista a una mirada llena de asombro y reverencia.

Cada vez que yo me conecto con esa reverencia algo se genera dentro de mí, y, navegando entre mis sentimientos de inseguridad y seguridad, una nueva confianza vuelve a nacer dentro de mí. Entonces me vuelvo a entender a mí misma como un punto en este proceso de despliegue creativo del cosmos, proceso que continúa en la forma en la cual yo también despliego mi vida, en la manera en como yo tomo decisiones, en la manera como yo respondo a la invitación del universo. Desde esta reverencia y con

este nuevo sentido de confianza—que a ratos se presenta con mucha claridad, otras veces, asomándose apenas— puedo reconstruir mi forma de meditar, reflexionar, orar: puedo sentir que cuando manifiesto mis deseos al universo y busco estar en consonancia con esos deseos que lanzo al universo, este universo inteligente, en el cual yo tengo un lugar, va respondiendo a esos deseos y puedo, entonces, entrar en un diálogo con este universo para seguir en mi propia jornada.

Esta reverencia me anima también a una nueva responsabilidad, me invita a soltar el control, la centralidad y transformarme en sujeto en interrelación; a entender a la naturaleza como sujeto en comunidad, a entender la creatividad en el cosmos como misterio último, a entender lo divino como inmanente, *que sagrado es, todo es sagrado...* ☸





EL BIG BANG

Ernesto Cardenal*



En el principio no había nada
ni espacio
ni tiempo.
El universo entero concentrado
en el espacio del núcleo de un átomo,
y antes aun menos, mucho menos que un protón,
y aun menos todavía, un infinitamente denso punto matemático.
Y fue el Big Bang.

La Gran Explosión.

El universo sometido a relaciones de incertidumbre,
su radio de curvatura indeterminado,
su geometría imprecisa
con el principio de incertidumbre de la Mecánica Cuántica,
geometría esférica en su conjunto pero no en su detalle,
como cualquier patata o papa indeciblemente redonda,
imprecisa y cambiando además constantemente de imprecisión
todo en una loca agitación,
era la era cuántica del universo,
período en el que nada era seguro:
aun las “constantes” de la naturaleza fluctuantes indeterminadas,
esto es
verdaderas conjeturas del dominio de lo posible.

... pero si la expansión aumenta y aumenta
aumentará la distancia de las partículas
hasta que el universo entero parezca
un espacio vacío...

El cielo por fin totalmente negro.

Ya no habrá distinción entre estrellas brillantes y espacio negro.
O la materia se convertirá nuevamente en radiación
y todo volverá a ser luz.

El universo comenzará de nuevo a concentrarse lentamente.

La concentración será una expansión al revés.

Como si devolvieran otra vez la película
delante de los espectadores aún sentados en la sala de cine,
el cow-boy en su caballo blanco galopando hacia atrás,
la bala disparada a la pistola,
las bocas separadas volviendo al lento beso.

Hasta los últimos tres minutos.

¿Es entonces que se para el tiempo, en los últimos tres minutos?

¿Y más allá sólo hay la temperatura infinita y la densidad infinita?

Más allá de la última centésima de segundo no sabemos más
como no sabemos antes de la primera centésima de segundo...

* Ernesto Cardenal es nicaragüense y poeta. También sacerdote. Una vez fue Ministro de Cultura en Nicaragua. Este poema es una fragmento de “Cántiga 1” (*Cántico cósmico*. Managua: Nueva Nicaragua, 1989).



HACIA LA RECONSTRUCCION DE UN MUNDO ECO-CENTRICO

Rosa Dominga Trapasso*

Faltando apenas dos años para llegar al 2000, una se siente más crítica frente a su propio quehacer, a sus compromisos y aún a sus anhelos. ¿Estaremos llegando al nuevo milenio con nuevos paradigmas, abiertos a lo inimaginable, o estaremos cargando todavía nuestras cómodas pero gastadas teorías y consignas? ¿Tiene el feminismo y el ecofeminismo un papel preponderante en la construcción de una cultura planetaria?

No me atrevo a hacer predicciones frente a una escena tan cambiante pero creo que el feminismo en el curso de los

últimos treinta años ha ayudado a preparar el camino para una nueva sociedad. Considero que el feminismo, conjuntamente con el movimiento ecológico, y los movimientos de liberación de los pueblos, constituyen respuestas a la crisis ecológica y a la bancarrota de la ideología patriarcal.

Vemos, en primer lugar, que éstos no son movimientos aislados que han surgido en forma paralela en nuestros tiempos. La liberación de los pueblos, el feminismo y la ecología, son movimientos concordantes, interrelacionados entre sí y fundamentados en percepciones similares. Forman parte de los inicios de nuevas visiones culturales que

trastocan las relaciones sociales entre mujeres y hombres, las relaciones entre humanidad y naturaleza y las relaciones económicas y políticas, tal como éstas se han desarrollado hasta ahora.

Desde una cultura ego-céntrica a una cultura eco-céntrica

En este contexto, considero que un aporte fundamental del feminismo ha sido poner en evidencia la dinámica de dominación presente en todos los estratos de nuestra cultura occidental y los vínculos existentes entre las múltiples capas de opresión.

El análisis feminista de la

*Rosa Dominga Trapasso es religiosa de Maryknoll e integrante del Círculo de Feministas Cristianas Talitha Cumi (Perú).

dominación patriarcal y del dualismo llegó a un nuevo grado de profundización al poner al descubierto las conexiones existentes entre la dominación y violencia contra la mujer y la dominación y destrucción de la naturaleza. Siento que el feminismo tuvo que evolucionar hacia el ecofeminismo para ser consecuente con su propio análisis y que el ecofeminismo tendrá su lugar en el nuevo milenio, siempre y cuando sea realmente una herramienta para la transformación de la cultura patriarcal.

Se requiere, pues, que el ecofeminismo, conjuntamente con los otros movimientos sociales, tenga un planteamiento político frente a la globalización de la economía que ha exacerbado los niveles de dominación, frente a la avaricia del mercado y la exclusión de millones de seres humanos. Es imprescindible que los movimientos ecológicos y el ecofeminismo se identifiquen con las realidades socioeconómicas de nuestros pueblos. Frente a la espantosa crisis ecológica en que estamos inmersas, los movimientos ecofeministas y ecológicos tanto del Norte como del Sur tienen que levantar sus denuncias contra el consumismo, el derroche de los recursos naturales y el "progreso" sin límite. Tienen que impulsar estilos de vida que nos interpelen a pasar de una cultura de egocentrismo y "derechos individuales" a un nuevo modo de ser y relacionarnos; de una

cultura egocéntrica a una cultura *eco-céntrica*, donde todos los elementos de la naturaleza, incluyendo los seres humanos que formamos parte de ella, ejerzan su interdependencia.

Cambiar, de una sociedad egocéntrica basada en la superioridad del "yo", a una sociedad *eco-céntrica* basada en la interrelación e interdependencia de todo, no es tarea fácil. Estamos programados/as para tener la visión de un mundo que insiste en la dominación, la rivalidad entre poderes políticos y grupos étnicos. Nos sentimos impulsadas/os al individualismo, a la supremacía de la propiedad privada, tan evidentes en la ideología neoliberal, y a mantener un errado concepto de la naturaleza como si ella fuese un almacén de recursos inagotables puestos a nuestra disposición.

Implicancias políticas, económicas, espirituales

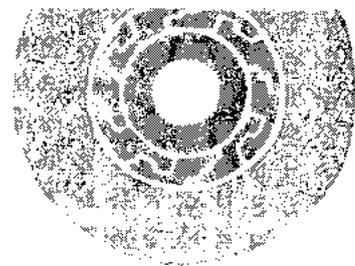
¿Cuáles son los ingredientes para transformar nuestra percepción egocéntrica en una visión *eco-céntrica*? Se requiere cultivar una visión planetaria que se base, ante todo, en reconocernos como parte de la naturaleza y como una especie más entre las otras especies. Sentirnos parte del cosmos y de la naturaleza, creará una nueva conciencia humana identificada con la totalidad. Nacerán, entonces, nuevas relaciones sociales respetuosas de la diversidad de la vida, superando así todas las ma-

nifestaciones de dominación.

Políticamente significa que tenemos que superar los nacionalismos y los conceptos de la soberanía de los estados basados en la seguridad militar. La visión política requiere un nuevo entendimiento del poder centrado en la primacía del planeta, el medio ambiente y los seres vivos y en base a sociedades pluralistas que respeten a los grupos étnicos y a las identidades de los pueblos.

Económicamente, tenemos que erradicar el mito del desarrollo y el progreso sin límites. Tenemos que rechazar el ídolo del lucro y consagrarnos a la primacía del tejido vital de la totalidad del universo, espacio común para todos.

Espiritualmente, hay que superar el dualismo del bien y mal y una teología marcada por la salvación personal para, en cambio, celebrar la creación como un proceso sagrado, en que todo y todos son penetrados por la divinidad. Nuestra determinación de preservar y respetar la naturaleza tiene que estar inspirada en la percepción de la dimensión sagrada de todo lo creado. Solamente cuando nos reconocemos como parte de la totalidad del cosmos, y percibimos que todo lo creado es sagrado, podemos



comprender realmente el significado de la alianza de Dios/a con la humanidad y con la naturaleza y podemos entrar en el concepto de cosmos como cuerpo de Dios/a.

Hacia una nueva época en la evolución del planeta

Hay una frase de Joanna Macy que me ha tocado profundamente: “Un cambio o mutación de nuestra identidad sirve de fundamento y recurso para un aumento de energía y de compromiso”. Cuando percibí mi identidad de “mujer”—de Rosa Dominga monja, a Rosa Dominga monja y mujer—experimenté una nueva fuerza física y espiritual. Esta nueva percepción de mí misma, me hizo sentir unión, solidaridad, compañerismo con todas las mujeres a mi alrededor, con las mujeres de todo el mundo—lo que a su vez se constituyó en una nueva fuerza que me inspiró coraje, resistencia, sabiduría. Macy, que es Budista, llama “gracia” al empoderamiento para actuar en beneficio de otros seres

humanos, y en beneficio de los árboles y de los ríos, al sentir la extensión de la identidad más allá del “Yo”.

Creo que estamos al punto de una nueva transformación de nuestra identidad. Mi identidad personal e individual no es toda mi verdad. Percibo en mí una nueva conciencia, la de *mi ser ecológico*, conectado con toda la creación, interrelacionado e interdependiente con todos los seres humanos. Al pasar de mi identidad personal a mi ser ecológico descubro este extraordinario potencial de empoderamiento que es parte de cada ser humano. Me doy cuenta que estamos llamadas/os a vivir nuestro estado natural de inter-existencia. Cabe repetir lo que había escrito líneas arriba: solamente cuando nos reconocemos como parte de la totalidad del cosmos—con esta mutación de nuestra identidad personal—podemos comprender realmente el significado de la comunión con la humanidad, con la naturaleza y con Dios/a y podemos entrar en el concepto de Todo el Cos-

mos como Cuerpo de Dios/a.

Tomás Berry, religioso y profeta del movimiento ecológico, dice que estamos entrando en un nuevo proceso de evolución planetaria, en una nueva etapa histórica, donde los seres humanos tomarán conciencia de su verdadero lugar en el Cosmos, como miembros de la Comunidad Planetaria y en armonía e interrelación con todo.

Ante todo esto, siento mucha urgencia. Siento urgencia frente a la acumulación de tanta destrucción y daño, en muchos casos irreversibles. También siento una urgencia combinada con angustia, pues evidentemente yo, personalmente, no tendré muchos años de vida dentro del nuevo milenio y no llegaré físicamente a formar parte de la próxima edad del planeta. Sin embargo, me consuela saber que las semillas de “cambio y transformación” siguen germinando nuevos brotes de energía en todas partes del mundo y que todas/ todos formamos parte de esta reconstrucción del mundo ecocéntrico. ☸



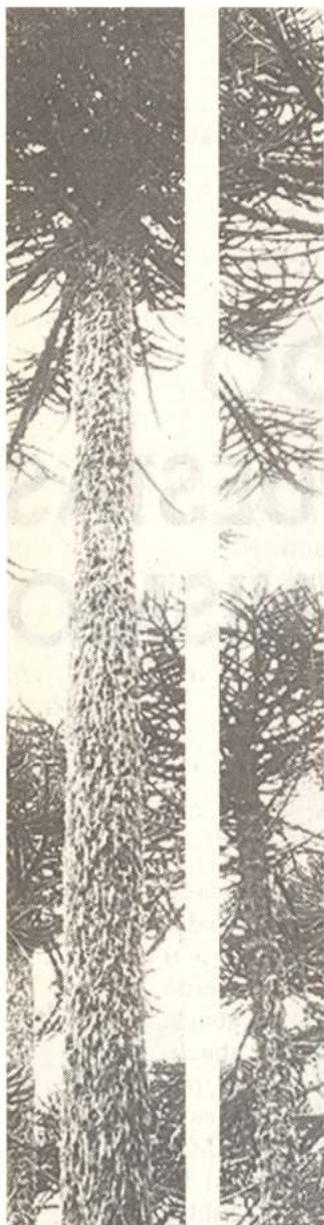


HE ENCONTRADO ALGUNAS RESPUESTAS EN EL ECOFEMINISMO

Mary Judith Ress*

“¿Cuál es el sentido de la vida?”. Esta pregunta me ha hechizado durante toda mi vida (¿quizás a ti también?). Desde niña recuerdo haber corrido detrás de mi abuela con un chorro de preguntas: “abueli, abueli, ¿por qué estamos aquí?, ¿por qué tenemos que morir?, ¿cuál es el motivo de mi existencia?”. Más tarde, como una joven religiosa, he levantado las mismas preguntas —quizás con un toque un poco más

*Mary Judith Ress es teóloga ecofeminista y misionera laica de Maryknoll. Vive y trabaja en Santiago de Chile.



sofisticado, aludiendo a Sartre o a Nietzsche—frente a Dios, a mi maestra de novicias, a mis guías espirituales, y a mis amigas (¡sobre todo después de un par de copas!). Y he encontrado respuestas en la doctrina social de la Iglesia (escrita con tanta belleza en los documentos del Concilio Vaticano II); en el marxismo; en la teología de la liberación; en el feminismo. Pero, hace casi ya 10 años, las respuestas a estas preguntas primordiales, las he encontrado en el ecofeminismo. Sus intuiciones me encantan, me llenan. Hoy en día soy una ecofeminista convencidísima. En cuanto a mañana, ¿quién sabe? Puede ser que encuentre otra manera aún más atractiva para entender “el sentido de la vida”. Veremos.

Tiempos de crisis

No hay duda que estamos viviendo en tiempos de crisis. Estamos dándonos cuenta que hemos destruido nuestros ecosistemas, a tal punto que éstos están muriendo frente de nuestros propios ojos. En informe tras informe, los biólogos, los físicos y los ecologistas están entregándonos datos alarmantes sobre el deterioro acelerado del planeta. Al nivel personal, un creciente número de seres humanos estamos conscientes de que algo está muy mal. Tenemos una angustia que quizás tratamos de reprimir, pero esto se hace más difícil con cada día que

pasa. Los sistemas que sostienen nuestro lindísimo planeta están siendo destruidos sistemáticamente. Nuestra agua, nuestro aire, nuestro suelo, están llenos del veneno de los químicos y basuras tóxicas que la tierra simplemente ya no puede absorber o reciclar. Nuestra comida ya no tiene un buen sabor, como antes, tampoco el agua—cada vez más tomamos “agua mineral en botellas”. Nuestras ciudades están ahogadas en contaminación (Santiago es un ejemplo doloroso de esto). Vemos la basura que nos rodea y—desde muy adentro—sabemos que esta basura no está simplemente afuera; está también dentro de nuestros propios cuerpos. Sentimos una gran tristeza y angustia frente a tanta contaminación, y nos sentimos también “sucias”, “contaminadas”.

Una respuesta

Una respuesta a esta crisis es el ecofeminismo. Su intuición fundamental es la convicción de que *la opresión de la mujer y la destrucción del planeta vienen del mismo sistema patriarcal*—de “poder sobre”—que niega la unión primordial de todo el cosmos. Hoy día, las ecofeministas están haciendo las conexiones entre la opresión de la mujer y la destrucción del planeta. No son dos fenómenos aislados, sino dos formas de la misma violencia. Los dos vienen de un aberrante necesidad de

controlarlo que es diferente, lo que no entendemos. De ser *fuentes* de vida, tanto la tierra como la mujer, hemos llegado a ser *recursos*. Además, el ecofeminismo argumenta que la dominación de la mujer por el varón es el prototipo de todas las formas de dominación y explotación que han existido, en diversas formas.

El ecofeminismo invita a *redescubrir quienes somos como especie humana*. Invita a reubicarnos dentro del tejido de la comunidad de vida, como una respuesta para detener la destrucción del planeta. Tenemos que recordar que somos hijas/os de nuestra Tierra. Somos “mapuche” (*mapu*—tierra; *che*—gente), gente de la tierra. Nuestra primera imagen de lo sagrado ha sido la imagen de la “madre tierra”—de ella hemos nacido, y al morir, a ella regresaremos. Necesitamos nuevos ritos y canciones y bailes para celebrar lo sagrado de la tierra.

El ecofeminismo propone un *nuevo paradigma*, una *nueva cosmovisión* más en armonía con los ecosistemas del planeta y con las fuerzas del universo. En síntesis, propone una nueva perspectiva para percibir la realidad, para entender la vida misma: una perspectiva holística, sistémica, relacional, que reconoce que tanto el individuo como las sociedades están subsumidas en—y por lo tanto, son completamente dependientes de—los procesos cíclicos de la tierra.

La gran metáfora del ecofeminismo es el cuerpo: formamos parte de un solo Cuerpo Sagrado. Somos un solo tejido con toda la vida que forma parte de este frágil e increíblemente bello planeta que llamamos “tierra”, “terruño”. Los elementos de nuestros cuerpos se formaron en esta primera gran explosión cuando nació el universo hace 15 mil millones de años. Estabas tú y estaba yo en esta inimaginable gran fulguración primordial; estaban los dinosaurios, las ballenas, los pájaros, las hormigas, los árboles—todo, todo lo que estará, estaba presente en este primer momento sagrado. Somos, en un sentido profundo, como dijo Carl Sagan, “polvo de estrellas contemplando estrellas”.

Realmente esta visión no es nueva. Tiene mucho que ver con la sabiduría indígena, que ha sido confirmada durante este siglo por los descubrimientos de la física cuántica y la microbiología. El ecofeminismo es una palabra nueva para una sabiduría muy antigua—una sabiduría que todavía duerme dentro de nuestros huesos, dentro de nuestra memoria genética. Es el descubrimiento, o mejor dicho, el despertar paulatino a la idea de que no somos los “dueños del



universo”, sino una parte más del gran tejido de la vida con todas las criaturas, tan grandes o pequeñas como éstas sean.

Desafío a la teología tradicional

El ecofeminismo también desafía fuertemente los conceptos androcéntricos y antropocéntricos de la teología cristiana tradicional. Las ecofeministas se preguntan si acaso el cristianismo puede ser suficientemente flexible como para cambiar sus conceptos antropológicos tanto del ser humano como de Dios. Se preguntan, además, si puede cambiar su cosmología de un *deus ex machina*, ubicado afuera del universo pero “en control” de todo lo que pasa en él, hacia un sentido de lo sagrado como immanente, como un gran misterio—que está, al igual que nosotros/as, evolucionando.

Es justamente acá, con su visión teológica tan panorámica, que siento que he recibido el don más grande del pensamiento ecofeminista. Lo que ha sido un verdadero terremoto en mi vida es una nueva comprensión de lo Sagrado (o de “Dios” si se quiere) y mi lugar en relación con esta presencia sagrada. El ecofeminismo me ha entregado las herramientas para dar un gran salto y situar mi contexto cristiano en un contexto mucho más amplio de nuestra evolución psíquica como especie *homo*; me ha ayudado

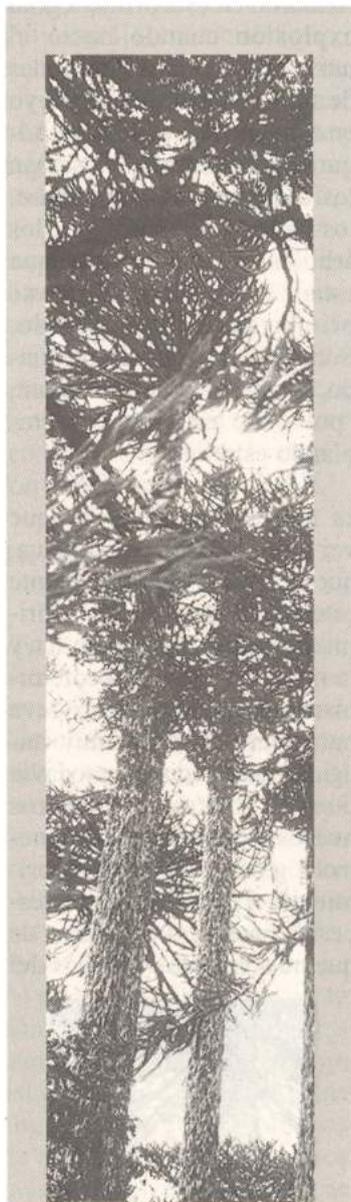
a tomar distancia para poder ver como hemos concebido nuestra relación con el cosmos durante las distintas épocas de nuestra historia.

Con la ayuda de los nuevos descubrimientos en la biología cultural, la antropología y la historia feminista (sobre todo el trabajo de mujeres como Marija Gimbutas, Riane Eisler, Carol Christ, Elisabet Satoris y otras) he podido ver que la historia “verdadera” no ha empezado con las civilizaciones clásicas de Egipto y Babilonia o, en contexto cristiano, con Abraham y Moisés—o que todo lo que ocurrió antes era nada más que “pre-historia”.

Un nuevo relato

Gracias al ecofeminismo, hoy día tengo un nuevo “relato” en cuanto de “quienes somos”. Cuando hemos emergido desde Africa hace dos millones de años, nuestra comprensión de nosotros mismos era de una *profunda participación* con todo lo que nos rodeaban. Nuestros cerebros eran todavía muy permeables y fluidos y estaban básicamente sincronizados con nuestro entorno: realmente podíamos “hablar” con los animales, escuchar la voz de las montañas, el murmullo de los ríos, el grito del viento—y entender sus mensajes. Hemos formado parte de un mundo intuitivo, pre-racional, casi mágico. Como seres paleolíticos (¡más de 99% de nuestra

historia!) hemos comprendido que nuestra vida no es diferente de la de las otras criaturas de la tierra. Igual que ellas, formamos parte de la gran rueda de la vida: nacemos, crecemos, maduramos, envejecemos y morimos—igual que la tierra



con sus secuencias estacionales de la nueva vida primaveral y la muerte otoñal. Nuestro papel era simplemente participar plenamente en ello. El universo era un complejo de fuerzas espirituales interconectadas; cada cosa tenía su espíritu, su voz, su sabiduría. Y todo formaba parte del Gran Espíritu (todavía los pueblos indígenas conservan mucho de esta sensibilidad paleolítica).

Con el descubrimiento de la agricultura (la “revolución neolítica”) hace algunos 10.000 años, hemos pasado de ser nómadas a ser sedentarias. Como gente neolítica—agricultores—hemos experimentado la tremenda fertilidad de la tierra. Nuestro sentido psíquico fue de pertenencia a la tierra como un niño/niña a su madre (la tierra como madre estuvo presente, sin duda, en nuestra época paleolítica, pero no de manera tan explícita como en la época neolítica). Hemos nacido de su vientre y a él regresaremos al morir. El universo entero fue sentido sobre todo en su tremenda e inagotable fecundidad, lo que hemos expresado en miles de imágenes de mujeres embarazadas. Este sentido de la Tierra Madre, o de la Diosa, ha sido tremendamente duradero dentro de nuestra psiquis, aún después de la invasión y el dominio de las culturas que alababan dioses guerreros masculinos.

Ya sabemos que la transición gradual de la diosa madre al dios padre corresponde a la

evolución de la aldea neolítica hacia los centros urbanos cada vez más grandes. Los trabajos de Gerda Lerner, Gimbutas y Eisler han documentado claramente como esta transición implicó también el desarrollo del sistema patriarcal—una manera de percibir nuestro papel en el mundo como “dueños de él”, en vez de una hebra más (para un excelente resumen de la evolución hacia el patriarcado, ver *El cáliz y la espada*, de Riane Eisler, Stgo.: Cuatro Vientos, 1987, libro que a su vez está basado en las investigaciones de la antropóloga feminista Marija Gimbutas).

La transición al patriarcado

Yo me pregunto, ¿pór qué no he visto todo esto antes? Por qué estoy solamente ahora descubriendo que antes de un “dios padre” existió una fuertísima y duradera creencia en que el símbolo más auténtico para expresar lo sagrado era la Madre Tierra, o la diosa como fuente de vida. Hay miles de “pruebas” antropológicas en la forma de cuadros, esculturas, huesos, tejidos, cuevas sagradas, etc. Entonces, ¿qué pasó?

Según la teóloga ecofeminista Carol Christ, lo que pasó fue justamente la institucionalización de la violencia. Con la invención de las armas, utilizadas primero para la caza de animales y después para la guerra, las culturas neolíticas que eran básicamente pacíficas

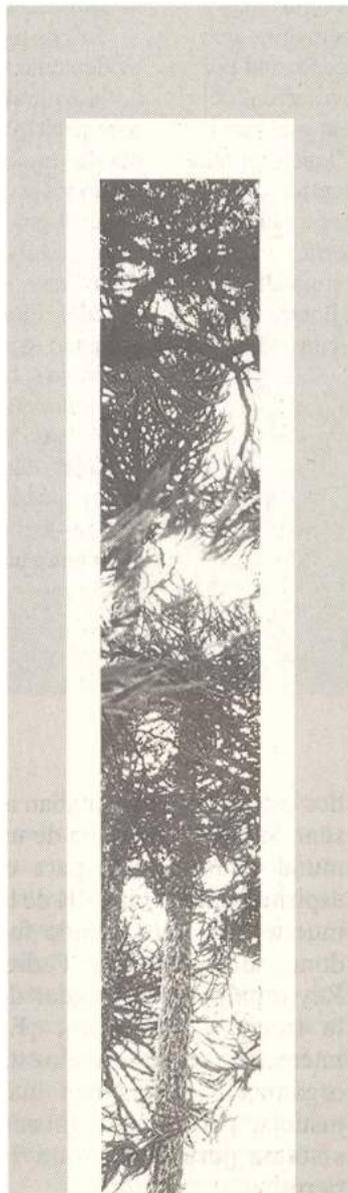
se convirtieron en ciudades clásicas de la Edad de Hierro que tenían que ser defendidas. “Cuando la guerra se hace parte de la vida, los muchachos y los hombres son entrenados para ser agresivos, violentos y dominantes y, entonces, un

sistema de dominación se hace normal”, dice Christ.

Ahora es tan evidente para mí que la diosa fue reemplazada por el dios masculino. Tenemos mitos (que nos han dicho que eran “historia”) en los que se “mata” a la diosa (Tiamat por Marduk en el mito babilónico de la creación; la conquista de Apolo del templo sagrado de la diosa en Delfos; la matanza de Metia por Zeus; y la maldición de Eva y la serpiente en el Génesis). En nuestra tradición cristiana, se mata a la diosa en el Génesis y su versión “domesticada” aparece en la Virgen María, mujer sumisa a su hijo que es dios.

Desde hace 5.000 años tenemos el “reino” del patriarcado. Como siempre, nuestra identidad psíquica más profunda está reflejada en nuestros imágenes de lo sagrado. Entonces, en esta época patriarcal, algunos de nosotros somos “señores”, “reyes”, “gobernadores”, “*masters of the universe*”—y el resto estamos para servirles de una forma u otra.

Con esta visión ecofeminista, he visto que fue precisamente durante el período de las civilizaciones clásicas cuando nacieron las grandes religiones de hoy día. Fue el tiempo de los grandes filósofos griegos, Sócrates, Platón y Aristóteles, de Zoroastro, Confucio, Buda, Jesús y Mahoma. Parece que todos estos líderes religiosos ofrecieron una respuesta al miedo (para



UNA CRITICA AL ECOFEMINISMO: el esencialismo

Como es normal frente a cualquier "ismo" nuevo, han surgido críticas al ecofeminismo. Ofrezco una lista parcial: que es más "eco" que "feminista"; que es muy romántico y poco práctico; que es muy teórico y carece de un proyecto político; que carece de un fuerte rechazo a las injusticias y a las violaciones de los derechos humanos; que simplemente sustituye un dios transcendental por una diosa inmanente; que es otra "importación" del Norte; que es un movimiento de élites y de por sí excluye a la gente de color, los indígenas y los demás pobres; que es esencialista, en tanto abogaría por una cultura de mujeres, las que por naturaleza estarían "más cerca" de la Madre Tierra.

Ciertamente, todas estas críticas son válidas y tienen que ser tomadas con seriedad. Por mi parte, no puedo dialogar, en este momento, con cada una

de estas críticas, pero hay una en torno a la cual quisiera compartir algunas reflexiones: la que señala que el ecofeminismo sería "esencial-ista" o, en otras palabras, que el ecofeminismo estaría cayendo en el juego patriarcal de identificar a la mujer con la naturaleza y al varón con la cultura.

En primer lugar, habría que señalar que, evidentemente, las mujeres no estamos más cerca de la naturaleza no-humana que los hombres. O para decirlo de otra forma: los hombres, al igual que las mujeres son "naturaleza". Sin embargo, según los estudios antropológicos, esta división es muy antigua y se evidencia en la manera en que la mujer está asociada con el cuerpo, la tierra, la sexualidad, la carne mortal y la propensión al pecado, mientras el hombre o lo masculino está asociado con el espíritu, la mente y el poder soberano sobre la mujer y la naturaleza. ¿Cómo es, pregunto, que la naturaleza ha sido definida como algo afuera y por debajo del "hombre" cuando es el lugar desde donde los seres humanos han evolucionado? Además, ¿cómo ha sido posible que la "cultura" fuera definida como algo que solamente hacen los varones?



no decir el terror) que hemos sentido frente a la disintegración y la muerte (que es parte de la rueda de la vida, y que era asumida como parte de la vida por nuestros ancestros paleolíticos y neolíticos). To-

dos estos líderes apuntaban al sentido de la existencia de un mundo trascendente para el espíritu humano más allá de la muerte. Este otro mundo fue dominado por el Dios Padre, Rey omnipotente, creador de la tierra y del cielo. ¡Es interesante ver que el cielo está organizado quizás con más justicia, pero con el mismo sistema jerárquico que la tierra!

Más que cualquier otro aporte, el ecofeminismo me ha develado que nuestros dioses son siempre un reflejo de cómo nos concebimos a nosotros mismos en cuanto de nuestra identidad y destino como especie. Esta "caída de teja" ha sido muy liberadora para mí. Me ayuda a relativizar cualquier imagen de lo sagrado, que al fin y al cabo es un Misterio incomprensible.

Según la teóloga ecofeminista Rosemary Radford Ruether, un elemento clave de esta identificación de la mujer con la naturaleza es el papel reproductivo que la mujer desempeña al parir su cría y después preocuparse de todo lo necesario para cuidar los hijos/as—producir y preparar la comida, la ropa, las herramientas para el hogar, la limpieza, etc. Los varones, por otro lado, asumieron trabajos más duros y, por ende, más prestigiosos, pero más ocasionales, como la caza de animales grandes y la limpieza de las chacras, dejándoles esto mucho tiempo libre—un espacio monopolizado históricamente por los hombres para hacer “cultura” como un privilegio de orden “superior. Con el correr de los años, el trabajo de las mujeres de mantener la base material del bienestar de la casa y de la familia ha ido siendo percibido, tanto por los hombres como por las mujeres, como un trabajo inferior. El mundo doméstico de la casa y del cuidado de los niños fue visto como algo separado del varón y conectado exclusivamente a la mujer. La tierra, como el lugar del nacimiento de plantas y animales, fue asociada con el cuerpo de la mujer desde el cual nacían los

cachorros humanos.

Un segundo nivel de análisis, según Ruether, explora la base socioeconómica a partir de la cual la dominación del cuerpo y del trabajo de la mujer está relacionada con la explotación de la tierra, el agua y los animales. Esta perspectiva examina cómo fue que las mujeres, como género, han sido colonizadas por el patriarcado en los sistemas legal, económico, social y político. Examina también cómo esta colonización del cuerpo y del trabajo de la mujer funciona como la infraestructura invisible de la extracción de recursos naturales. Esta forma socioeconómica de análisis ecofeminista ve, entonces, los patrones cultural-simbólicos mediante los cuales la mujer y la naturaleza son inferiorizadas e identificadas entre sí, como una superestructura ideológica a través de la cual el sistema de dominación económico y legal de la mujer, la tierra y los animales, se justifica y se hace aparecer como “natural” e inevitable dentro de una cosmovisión totalmente patriarcal.

M.J.R.

Nuevas definiciones de mí misma, nuevas metáforas de lo sagrado, nuevas prácticas políticas

Hoy en día, mis entrañas anhelan un regreso a esa época de participación, de magia intuitiva, cuando todo tenía su espíritu, su sabiduría... cuando el Gran Misterio que nos han envuelto era concebido como fuente, matriz, huevo cósmico.

Sin embargo, no podemos regresar. Yo, en lo personal, no me siento muy cómoda con la propuesta de algunas ecofeministas de regresar a la diosa—aunque abogaría por una restauración, dentro de la memoria histórica de nuestra especie, del conocimiento de que había una época en la que la diosa era primordial en nuestra evolución psíquica.

Mi propia caminata psi-

quica en cuanto a imágenes de lo sagrado está informada por los descubrimientos que vienen de la nueva ciencia, siempre matizada por la contemplación. Hoy día nombro a este Gran Misterio que nos envuelve, “la llamada del futuro”. Somos seres vivientes dentro de un sistema autoorganizativo que constantemente está reciclandose a sí mismo y reorganizándose a niveles

cada vez más grandes de complejidad e intimidad. Trato de estar en sincronía con esta energía que nos llama a transformarnos continuamente.

Todo eso me lleva a una nueva definición de mí misma. Ya no soy simplemente un individuo llamado Judy. Estoy tratando de conectarme con mi ser ecológico, donde las fronteras de mi ser se disuelven y se mezclan con el otro/ la otra, con el mar, con el bosque, con la noche estrellada. En estos momentos, soy mi abuela, soy una mujer neolítica alrededor de la fogata contando sus sueños a la tribu. Y también, en estos momentos, tengo la certeza de que estaré dentro de mis nietos, mis bisnietos...

La comunión se me aparece cada día más física, más verdadera, más holística. Hoy día la metáfora que más me gusta para lo sagrado es la de la comida, el banquete. "Somos lo que comemos", como dijo Feuerbach. Tenemos que enfrentar el hecho de que, como cualquier otra especie, vivimos y morimos, consumimos y somos consumidas. Los miembros de la comunidad de la Tierra se alimentan unos a otros, y la muerte de uno es la vida de otro. Al final, esto crea una intimidad muy profunda. Sin esa reciprocidad, la Tierra no hubiera podido sobrevivir.

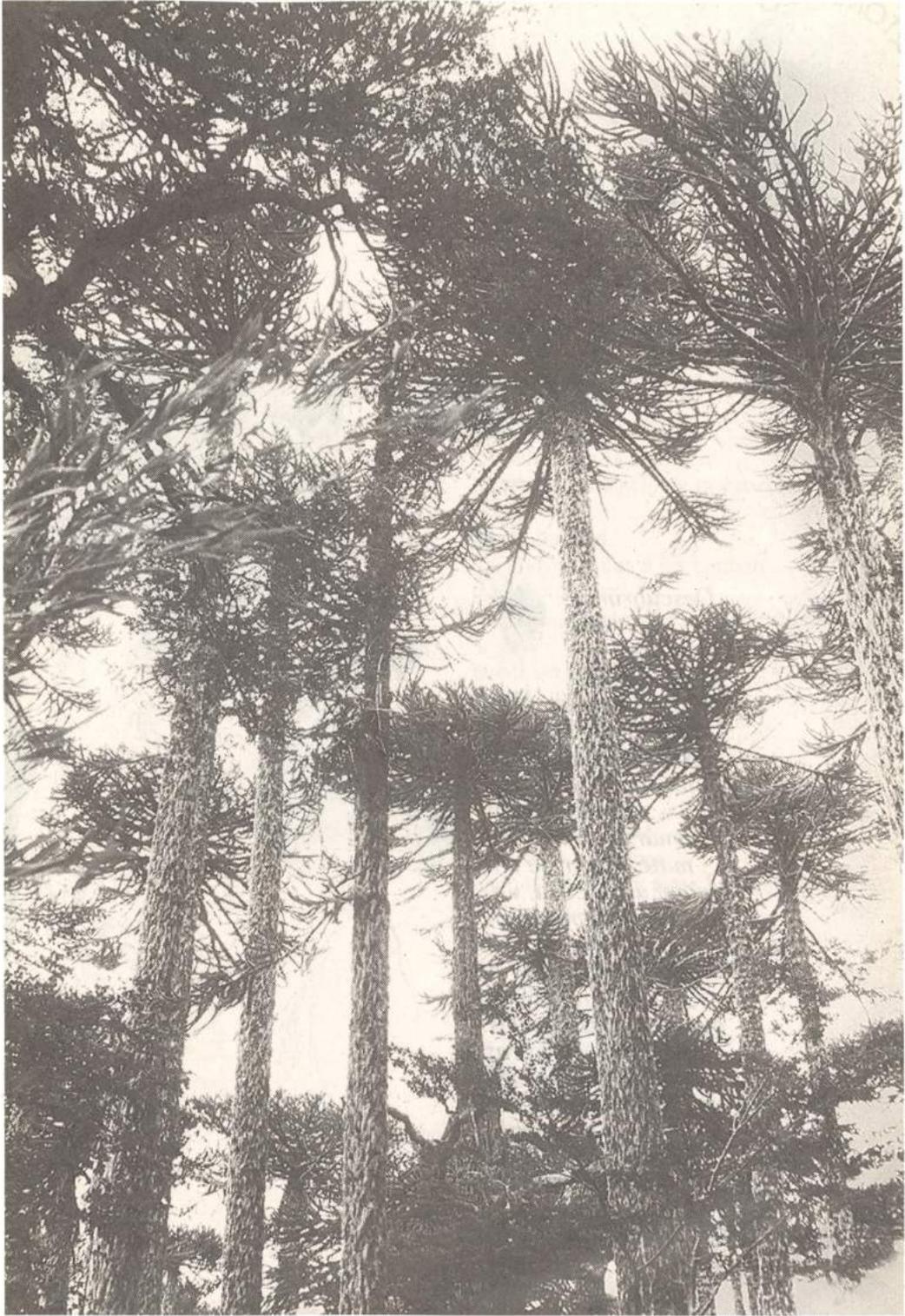
No olvidemos que nos hemos hecho humanos alrededor de la fogata, comiendo, compartiendo nuestros sueños, contando nuestras experiencias, compartiendo esperanzas,

miedos, alegrías, anhelos. Compartir una comida es un acto sumamente íntimo. Al nivel físico, estamos compartiendo los elementos fundamentales de la vida misma. Al nivel psíquico, estamos compartiendo quienes somos. La mayoría de las grandes ceremonias se realizan alrededor de una comida... la celebración del nacimiento de un nuevo miembro de la familia, un casamiento, un funeral. Ocurren transformaciones dentro de una comida (recordemos las películas, *La fiesta de Babette* y *Como agua para chocolate*). Lo sagrado de la comida me ofrece otro sentido de la Eucaristía. "Este es mi cuerpo—tómalo y cómelo", porque así estaremos juntos para siempre. Quizás eso era lo que Jesús quiso entregar cuando nos invitó a recordarle cada vez que tomamos una copa de vino y comemos pan. Todos queremos ser recordados... es el grito más íntimo del ser humano: "¡No me olvidéis! Quiero estar siempre entre uds., mis amigas y amigos, mi familia, mi comunidad...".

En otro orden de cosas, mi búsqueda de ser una ecofeminista "consecuente", me hace estar comprometida a buscar nuevas maneras de celebrar la belleza del planeta y de protestar contra su destrucción. Busco una alternativa económica y cultural al presente modelo neo-liberal; busco y formo parte de un grupo de buscadores/as inte-

resados/as en construir un Chile "sustentable". Trato de comer más sanamente, sacando de la cadena alimenticia lo menos dañino para los otros seres de mi ecosistema. Estoy comprometida con el reciclaje, con la abonera, y el huerto orgánico (aunque tengo que admitir que es mi marido quien cumple con estas tareas en nuestra casa). Trato de usar el auto menos y los pies o el bus más. Trato de caminar con ternura sobre la tierra y reubicarme dentro de mi biorregión. Pero no es nada fácil y admito que en muchas cosas soy un fracaso rotundo.

Sin embargo, trato de vivir y actuar con un sentido más amplio de parentesco. No hay un "otro" o una "otra", el "otro", la "otra" soy yo. Diversidad—sí, tenemos que celebrar la diversidad que es la fuente de nuestra creatividad, pero reconocer también nuestra comunión. Y desde este sentido de comunión—desde esta "eucaristía"—viene la energía para empezar la gran limpieza que nos toca hacer, para descubrir o recordar una manera más sana para que los seres humanos podamos vivir dentro del tejido de la vida—transformaciones que probablemente no nos tocará ver. Pero estamos llamadas a seguir adelante—para nuestros nietos, o como dicen los indígenas, "para que la séptima generación tenga un futuro". ☸



Ernestina Concha



bailando salsa

Celia Sandoval

*Descubrimos
los ritos
repartidos por
la vida diaria.
No siempre
solemnes ni
grandilocuentes,
muchas veces tan
sencillos como
tomarse un té o un
mate, hacer de un
rincón de tu casa, un
altar siempre en
movimiento... o
bailar. En el marco de
una tradición o,
quizás, en sus bordes.
A solas o con los/as
que nos rodean. El
rito puede tener
lugar, por ejemplo,
bailando salsa...*





voy y vuelvo
voy y vuelvo
el cuerpo en vaivén
se mueven los pies
el movimiento está en los pies
y de ahí sube por las piernas las caderas

con el tiempo vibran los hombros
los omoplatos
la mirada también baila
trémula trepa la cadencia
hasta el último pelo de tu cabeza

puede ser sola
los brazos siguen a los tambores
cierras los ojos
o te miras en el reflejo de la ventana

puede ser en pareja
alguien lleva alguien sigue
los cuerpos se sintonizan
una ola común los toma
los trae y los lleva

puede ser en grupo
en círculo o en línea
una ola centenaria toma los cuerpos
los aleja los acerca

los cuerpos transpiran suspiran
conspiran
en la salsoteca
en la sala de reuniones
en el patio de tu casa
en tu cocina tu living o tu pieza

sólo se necesita música
de preferencia salsa
pero también puede ser merengue,
ballenato o guaguancó. 🌐



paradigma

Elena Aguila Z.

Una de las afirmaciones con que nos topamos de manera recurrente en los planteamientos del ecofeminismo señala que nos encontraríamos en un momento de "cambio radical de paradigma". Un paradigma estaría desmoronándose, estaría en crisis terminal y otro estaría emergiendo. El ecofeminismo se enraizaría en un "nuevo paradigma", dicen algunas. Y qué rayos es un paradigma, cabe entonces preguntarse...

Al parecer, todo empezó con Thomas S. Kuhn, quien escribió un libro llamado *La estructura de las revoluciones científicas* (1962). Allí, este físico teórico e historiador de la ciencia, propone la tesis de que las ciencias no avanzan en un proceso acumulativo continuo, sino que operan bajo el predominio de *paradigmas*, los que, cada tanto, cambian, dando lugar a nuevos paradigmas como resultado de lo que él llamó "revoluciones científicas". Desde entonces este concepto ha dejado de tener un uso sólo técnico especializado y ha empezado a usarse en ámbitos más amplios (y allí es donde lo re-tomamos nosotras).

Como peces en el agua

Un paradigma es como el agua que el pez no puede ver porque jamás ha estado fuera de ella. De la misma manera nosotras/os, las humanas y los humanos, vivimos inmersas/os en algo que llamamos "realidad", la que damos por obvia, evidente por sí misma, sin

darnos cuenta que no se trata "estrictamente" de la realidad sino de un conjunto de ideas, supuestos, esquemas y modelos—un "paradigma". El paradigma es nuestro habitat y está conformado por un conjunto de supuestos sobre la realidad con los que operamos habitualmente—por lo general, sin conciencia de que los tenemos.

Utilizar el concepto de paradigma puede ayudarnos, entonces, a hacernos conscientes de los supuestos acerca de la realidad con los que operamos. *Hacernos conscientes de que operamos con supuestos.* Tomar conciencia de que muchas de las percepciones que tenemos acerca de nuestro entorno y de nosotras mismas no son evidentes por sí mismas sino que se sostienen en una serie de supuestos que damos por sentados, por obvios— "así son las cosas".

Como los "supuestos" que constituyen un paradigma no se ven a primera vista—puesto que son la condición que hace posible que veamos lo que

vemos—es difícil someterlos a escrutinio. Además, se podría decir que experimentamos un gran “apego” a nuestros supuestos; después de todo, nos han dado seguridad durante un tiempo, nos han dado un suelo en que pisar. A nadie le gusta que se le mueva el piso (ciertamente al pez no le gusta que lo saquen del agua). No nos gusta pensar que nuestra visión de la realidad es eso: una visión y no “la realidad”. Y que esa visión está “teñida” “atravesada”, “sesgada” por un paradigma determinado.

Por esta vía podemos entender que una de las consecuencias de vivir en un determinado paradigma es la resistencia al cambio. Disponerse a cambiar el propio modo de ver la realidad es una hazaña; disponerse a ver y criticar el ojo con el que miramos es un tremendo desafío.

¿Cómo cambian los paradigmas?

Sigamos con la analogía del pez en el agua. Ver el propio paradigma es tan difícil como para el pez darse cuenta del agua. Pero hay una diferencia: el pez no produce el agua, mientras que los paradigmas son producidos por los y las seres humanos/as. Se produce una especie de círculo: a través de sus prácticas culturales, sociales, los y las seres humanos/as generan estos paradigmas que luego condicionan sus propias prácticas. A su vez estas prácticas humanas modifican, cambian los paradigmas y así va la vida.

La vigencia de un paradigma dura unos cuantos siglos, en tanto que la actividad humana se desarrolla bajo ese modo de concebir el mundo, hasta que se acumulan ideas, hechos, perspectivas, procesos y movimientos sociales, corrientes culturales, que ponen en cuestión ese modo de concebir la realidad, produciéndose, entonces, una “crisis de paradigma”.

Cuando un paradigma goza de buena salud, está en su plena vigencia, nos sentimos “ubicados” en la realidad. Podemos ser críticos de algunos aspectos importantes de ella, pero sentimos que sabemos qué es lo que anda mal y cómo habría que hacer para mejorar las cosas. Son momentos en que nos sentimos llamados a avanzar, a actuar, a hacer, sin preguntar.

Las preguntas empiezan cuando dejamos de saber lo que hay que hacer. Nos encontramos “desubicados”. La “realidad” se nos hace más difícil de comprender, no sabemos cómo interpretar sus cambios, ni cómo intervenir en ella de una manera que nos parezca efectiva, con sentido. En estos momentos, muchas veces, experimentamos angustia, desconcierto, sensación de impotencia, lo que puede llevarnos a algunas de las siguientes posibles reacciones:

- a) aferrarse a lo conocido y negarse a mirar más allá (por miedo, tal vez, a que no haya nada más allá);
- b) subirse apresuradamente al primer carro nuevo que se ve pasar;
- c) refugiarse en un, a veces, saludable, pero, en ocasiones, inmovilizador, descreimiento de todo (un nihilismo más o menos radical);
- d) disponerse a hacer la crítica del paradigma, del habitat en que hemos vivido, en que aún vivimos, y ver hasta dónde hay elementos reciclables y hasta dónde tenemos que desplazarnos hacia otro paradigma.

¿Alternativa correcta? Todas, según el día, el ánimo, el contexto, el propósito, el cristal con que se mire. ☹

Fuente:

Cecilia Dockendorf. “Notas sobre la noción de paradigma”. *La fuerza del arco iris. Movimientos sociales, derechos humanos y nuevos paradigmas culturales*. Jorge Osorio y Luis Weinstein, eds. Stgo.: Ceaal, 1988.





encuentros

SEMINARIO : Ecofeminismo

Entre los días 4 y 7 de septiembre del 97, en Sao Paulo, Brasil, invitadas por el Núcleo de Estudios Teológicos de la Mujer (NETMAL), dos integrantes del colectivo Con-spirando, Elena Aguila y Luz María Villarroel, ofrecimos un seminario sobre Ecofeminismo. Alrededor de 25 personas concurren a la cita. Buena ocasión para compartir nuestras preguntas, pensamos. Nuestra forma de trabajo, también. Nuestra búsqueda de construir “espacios seguros” en los cuales sea posible integrar la reflexión con la celebración, poner en juego el cuerpo y las ideas.

El Seminario

Se trataba, para empezar, de poner en común un cierto recorrido. ¿Cómo es que esta palabra—ecofeminismo—entró en nuestro vocabulario? Un trabajo con la memoria nos pareció necesario. Situar el seminario en nuestra historia personal y colectiva. ¿En qué momento empezamos a “juntar” feminismo y ecología? ¿O hablamos de “mujer y medio ambiente”? Qué recorrido personal, teológico, político, espiritual, ideológico, hemos hecho en estos último 10, 20, 30 años... Nos pareció que esto permitiría aclararnos qué andamos buscando (será que se nos perdió algo y tenemos alguna expectativa de reencontrarlo por aquí, nos preguntábamos).

Hicimos, entonces, a través de una imágenaría, un viaje por las últimas

décadas, los 70, los 80, hasta regresar a los 90, buscando imágenes, símbolos, recuerdos, que nos hablen de aquello que nos ha dado sentido en distintos momentos. Al compartir lo recordado, una memoria común se hizo visible. Cantamos las mismas canciones. Queríamos “cambiar el mundo”. Conocimos similares violencias. A medida que nos acercamos a los noventa, se desdibujan los puntos comunes de referencias (ninguna canción nos convoca). Tiempo de búsqueda de nuevos gestos, dijimos. Tiempo de diversidad—a veces, vivida como dispersión; a veces, como encuentro en la diferencia. Como sea, el ecofeminismo, al menos por estos lados, parece tener que ver con esta última década.

Como una manera de situar nuestros personales recorridos en un contexto más amplio, examinamos a continuación, en líneas muy generales, lo que algunas/os denominan el debate modernidad-postmodernidad. El ecofeminismo haría parte de una crítica radical a la modernidad y a sus proyectos de emancipación/liberación. Sería, en ese sentido, “postmoderno”. O dicho en otra lengua: se inscribiría en un “nuevo paradigma”. Algunas vueltas le dimos a eso. También nos detuvimos a examinar cómo este “nuevo paradigma” implicaría también una determinada (¿nueva?) cosmología. El ecofeminismo se vincularía, por esta vía, con los descubrimientos de la, así llamada, “nueva

ciencia". Un nuevo relato de origen (el universo autocreándose), una visión holística del universo, la evidencia de la interrelación de todo con todo, serían elementos centrales de la episteme que subyace al ecofeminismo.

Pero el ecofeminismo tiene que ver, además, dijimos, con el activismo político feminista y ecologista. "Las mujeres tienen intereses y necesidades específicas para hacerse ecologistas", dijo la feminista francesa Francois D'eaubonne a fines de los 70. La destrucción de la naturaleza y la subordinación de las mujeres encuentran su origen en un mismo sistema, una misma macro-cultura (el patriarcado), afirmó y echó a correr el término "eco-feminista", para nombrar esta convicción.

Qué implicancias tiene para la espiritualidad y la ética este "nuevo paradigma" (cuya novedad fue discutida por algunos/as, a la luz de las similitudes con muchos elementos de ciertas cosmovisiones indígenas), nos preguntamos ya en el cierre del seminario.

Las preguntas

Muchas preguntas fueron saliendo y circulando por cada día del Seminario. Apuntamos algunas a "vuelo de pájara":

- ¿Cómo hablar de dios desde el ecofeminismo (o desde este "nuevo paradigma")? Aquí emerge la discusión en torno a la inmanencia/trascendencia de dios o lo sagrado y también la pregunta acerca de si es posible continuar sosteniendo una espiritualidad teísta o una concepción de dios como "persona" en esta cosmovisión.

- ¿Y cómo entra la categoría de etnia y género en esto del ecofeminismo? Tanto las mujeres como los negros (hombres y mujeres) han sido ubicados por la cultura dominante "más cerca de la naturaleza" como una manera de inferiorizarlos. ¿Les sirve, entonces, a las mujeres y a las/os negras/os un discurso que en cierta medida los devuelve a la naturaleza? Vinculado a

esto aparece la discusión en torno a si hay o no "esencialismo" en la manera de entender la relación mujer-naturaleza en los planteamientos ecofeministas.

- ¿Y qué concepto de "naturaleza" está implícito en el discurso ecofeminista? ¿No hay acaso, en ciertas ocasiones, una romantización o idealización de la naturaleza?

- En nuestros países muchos "atrasos" podrían ser vistos como "prácticas ecológicas"; a su vez, muchos de nuestros deseos de "progreso" están enmarcados en un modelo contaminador y depredador.

¿Podemos encontrar pistas en el ecofeminismo para pensar formas de desarrollo alternativas que nos permitan contrarrestar la aceptación acrítica de la "modernización" como única forma de entender el "progreso"? ¿Y formas de organización de la economía alternativas al capitalismo neoliberal globalizado?

- ¿Y no están ya presentes en las culturas de los pueblos originarios de estas tierras muchos de los elementos de la cosmovisión en la que se sostiene el ecofeminismo? Si es así, no podría ser una especificidad latinoamericana el potenciar esas fuentes a la hora de articular un discurso "ecofeminista" (cabe preguntarse si en ese caso, tendría sentido conservar el término "ecofeminismo" para nombrar ese discurso).

Muchas otras preguntas quedaron dando vueltas. No sólo en torno al ecofeminismo como tal, sino también en relación a las formas en que entendemos la producción del conocimiento. ¿Cómo hacemos "teoría" desde un "nuevo paradigma"? ¿Qué idea de "rigurosidad" manejamos? ¿Cómo podemos incorporar el cuerpo, las emociones, las intuiciones a la producción de un conocimiento "académicamente" válido? ¿Quién valida el conocimiento?

Como para hacer otro/s seminario/s.

¿Tudo bem? ☸



retrato

RENACE (Red Nacional de Acción Ecológica)

RENACE es una red de organizaciones ecológicas, creada con el fin de vincular a personas y grupos que han decidido coordinarse para intercambiar información y experiencias.

Esta red empezó a tejerse en abril de 1989, fecha en la cual se realizó el Primer Encuentro de Organizaciones de Acción Ecológica, al que concurrieron organizaciones indígenas, poblacionales, sindicales, ecologistas, feministas, pacifistas y académicas, conscientes de que la problemática ambiental afectaba su supervivencia y su calidad de vida.

Actualmente integran la red 126 organizaciones que trabajan en el país por la protección del medio ambiente y la defensa de una mejor calidad de vida. En este momento, RENACE se encuentra en proceso de elaboración de una "declaración de principios", algunos de cuyos puntos son:

"Buscamos habitar un planeta en donde la especie humana se reconozca como parte integral de la naturaleza.

Sabemos que una parte de la humanidad está enferma de sobreconsumo y otra gran parte, de miseria. Las personas, las regiones, los países y el mundo deben tender hacia la redistribución, la sencillez y la estabilidad. La paz entre los seres humanos y la armonía con la naturaleza, así lo requieren.

Creemos que todo orden económico debe fundarse en la satisfacción de las necesidades básicas de todas las personas

y no en la búsqueda permanente de la ganancia ilimitada. Debe basarse en la cooperación, más que en la competencia. En la sustentabilidad y en la relativa autosuficiencia de las comunidades, regiones y países y no en la dependencia de un mercado mundial inestable y depredador.

Nos oponemos a toda forma de discriminación. Deseamos que mujeres y hombres puedan desarrollar libremente todo su potencial emocional e intelectual. Por ello nos proponemos influir para la transformación de la cultura patriarcal imperante, a fin de erradicar toda forma de discriminación basada en el sexo o la orientación sexual y propiciamos la superación de roles rígidos de conducta que coartan el desarrollo humano.

Somo parte de la defensa que kawashkar, huilliches, pehuenches, lafquenches, mapuches, collas, aymaras y rapanuís, realizan de sus derechos como pueblos. Su existencia nos ayuda a vislumbrar que son posibles alternativas de vida en comunión con la naturaleza...".

RENACE
Seminario 774
Ñuñoa, Santiago-Chile
Fono: 223 4483
Fax: 225 8909
E-mail: renace.rdc.cl

LECTURAS PARA CON-SPIRAR

Diccionario de símbolos

Hans Biedermann. Barcelona: Paidós, 1996

Hojeando el amplio surtido de diccionarios de Librería Especializada Olejnik, encontramos, entre otros, este *Diccionario de símbolos* de Hans Biederman. El autor—nacido en Viena en 1930 y profesor en la Universidad de Graz—nos entrega un material con más de 2000 entradas y 600 ilustraciones. En esta valiosa obra de consulta, Biederman, sobre una amplia base arqueológica, etnológica, artística y psicológica, propone un fascinante viaje por diversas culturas, civilizaciones y religiones: una pluralidad de universos que introducirán al/la lector/a tanto en los símbolos del cristianismo primitivo y medieval, como en las raíces de los motivos más modernos que hallan su expresión en mitos, cuentos y leyendas.

Pregunta por este libro en:

Librería Especializada Olejnik

Merced 820, Local 18, Santiago, Chile
Fonos: (02) 6387363-6387364
Fax: (02) 6320981

Baquedano 482, Local 24,
Antofagasta, Chile
Fono:(55) 283157

1 Oriente 1069, Local 5, Talca, Chile
Fono/fax:(71)237645

Del Apocalipsis al Génesis. Ecología, Feminismo, Cristianismo

Anne Primavesi. Editorial Herder, Barcelona 1995

En el cristianismo se acostumbra entender la historia “del Génesis al Apocalipsis”; el hecho que este libro se titule “Del Apocalipsis al Génesis” indica el interés de mostrar una nueva perspectiva del mensaje bíblico acerca de la humanidad y el cosmos.

El cristianismo contempla hacia atrás el día de la creación y mira hacia adelante el día del juicio. La ecología mira el día actual como el día del juicio—el Apocalipsis es ahora—con fe en una nueva creación y con el compromiso por la regeneración de la vida.

La autora contrapone en este libro un paradigma ecológico y feminista (de interrelación, interdependencia, del valor intrínseco de cada ser vivo) a un paradigma jerárquico (que ha sido el paradigma cristiano tradicional), y pregunta por la posibilidad de que se junten el paradigma ecológico con el paradigma cristiano. Aporta—desde la ecología y el feminismo—elementos de interpretación para una serie de textos bíblicos que tradicionalmente han

dado pie a fomentar el dominio despótico de la humanidad sobre el resto de la creación.

Ana Primavesi es una teóloga independiente, autora de numerosos trabajos sobre temas ecológicos y feministas y miembro de la comisión de bioética del Foro Euménico de Mujeres Cristianas de Europa.

Ecofeminismos

Barbara Holland-Cunz. Madrid: Cátedra, 1994.

¿Cómo definir, hoy en día, desde la teoría social crítica, la relación entre naturaleza y sociedad? ¿Qué afirmaciones sobre la naturaleza son oportunas y admisibles? La autora de este libro, profesora de ciencias políticas y comprometida feminista, intenta responder a estas preguntas recurriendo a obras clásicas de la teoría política de la emancipación y desarrolla propuestas para establecer una teoría social feminista y ecológica. Realiza también aportes para una reflexión ética desde la naturaleza.

Argentina

Mabel Filippini
 CEASOL
 Terrada 2324
 1416 Buenos Aires
 Tel: 54-1 503-3674
 Fax: 54-1 503-0631

Sara Newbery
 La Urdimbre de Aquehua
 CC 8 (1421)
 Sucursal 21 (B)
 Buenos Aires

Grupo Ecueménico
 de Mujeres
 F.E.C.
 Pedernera 1291,
 San José 5519
 Mendoza

Australia

Maggie Escartin
 P.O. Box 165
 Hunters Hill, NSW, 2110
 Fax: 612-9 879 7873

Bolivia

Centro de Estudios y
 Trabajo de la Mujer
 Calle Junín 246
 Casilla 4947, Cochabamba
 Tel: 591-42-22719

Brasil

Ivone Gebara
 Rua Luis Jorge dos Santos, 278
 Tabatinga
 54756-380 Camaragibe - PE

NETMAL
 Caixa Postal 5150
 09731 Rudge Ramos
 Sao Bernardo do Campo IMS
 SBC, SP
 Fax: 011 455-4899

Costa Rica

Janet W. May
 "Entre Amigas"
 Apartado 901
 1000 San José

El Salvador

Círculo Teológico Feminista
 Apartado postal 1099
 Centro de Gobierno
 San Salvador
 El Salvador-CA

Europa

Lene Sjørup
 ESWTR
 GL. Kongevej 5, DK-1610
 Copenhagen
 Dinamarca
 Fax: 45-33258110
 E-mail: lsj@cdr.dk

Estados Unidos

WATER
 8035 13th Street
 Silver Spring, MD 20910
 Fax: 301 589-3150

CAPACITAR
 23 East Beach Street, Suit 206
 Watsonville, CA 95076
 Fax: 408 722-77043
 E-mail: capacitar@igc.apc.org

Guatemala

Rebeca Cervantes
 "Confregua"
 Apartado 793
 Ciudad de Guatemala

Nicaragua

Anabel Torres
 "Cantera"
 Apdo. A-52
 Managua,

México

Mujeres para el Diálogo
 Apartado Postal 19-493
 Col. Mixcóac
 03910 México, D. F.

Perú

Rosa Dominga Trapasso
 Talitha Cumi
 Apartado 2211
 Lima 100
 Tel: 51-14-235852

Uruguay

Católicas por el
 Derecho a Decidir
 CC Central 1326
 Montevideo
 Fono-fax: 598-2-485005

Venezuela

Gladys Parentelli
 Apartado Postal 51.560
 Caracas 1050 A
 Tel: 58-2-741849
 Fax: 58-2-9935573

Números ya publicados:

- Nº 1: Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología
- Nº 2: Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje
- Nº 3: La teología feminista en Asia: transformando una pirámide en un arcoiris
- Nº 4: El ecofeminismo: reciclando nuestras energías de cambio
- Nº 5: De cuerpo entero
- Nº 6: Haciendo memoria: raíces indígenas
- Nº 7: Por amor al arte
- Nº 8: Desarmar la violencia
- Nº 9: Oh María, madre mía
- Nº 10: La muerte... de la vida, el otro lado
- Nº 11: Nuevas economías
- Nº 12: Cuerpo y sanación
- Nº 13: Buena nueva, buenas nuevas...
- Nº 14: Sombras, brujas, sueños
- Nº 15: ¿Hombre y mujer los creó?
- Nº 16: Afectos y poderes
- Nº 17: Ética y ecofeminismo
- Nº 18: ¿Cambiar el mundo?: nudos, desplazamientos
- Nº 19: Por sus símbolos los conoceréis
- Nº 20: Autonomías y pertenencias: ¿dónde ponemos los límites?
- Nº 21: Desde la memoria sumergida: artistas, místicas, viajeras...
- Nº 22: Un tal Jesús... "Uds. ¿quién dicen que soy?"
- Nº 23: Ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones

Sabemos que son muchos los temas sobre los que quisiéramos intercambiar nuestras reflexiones, nuestras intuiciones, nuestras visiones. Por lo pronto, te invitamos a hacernos llegar tus colaboraciones, ya sea en artículos, entrevistas, poemas, dibujos, ritos, etc., en torno al tema del próximo número de *Con-spirando*.

Próximos números de 1998:

- Nº 24: Trabajo: producciones, reproducciones, creaciones...
- Nº 25: Derechos Humanos: repensando la universalidad
- Nº 26: (Trans)formación y cambio cultural



*autonomías y pertenencias,
¿dónde ponemos los límites?*



*desde la memoria sumergida:
aristas, místicas, viajeras...*



*un tal Jesús...
"Uds. ¿quién dicen que soy?"*



*ecofeminismo:
hallazgos, preguntas, provocaciones*